

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

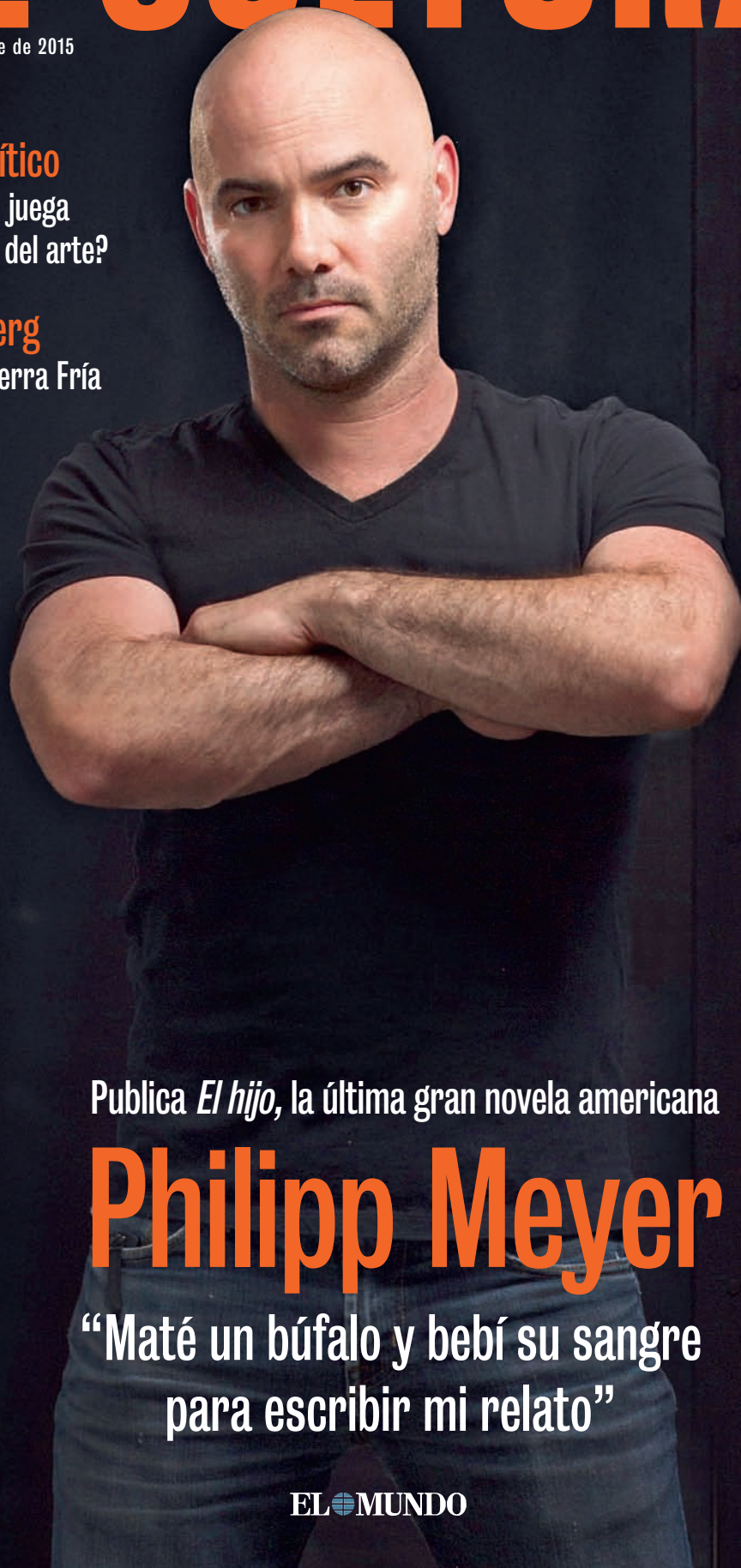
EL CULTURAL

4-10 de diciembre de 2015

www.elcultural.es

Arte político
¿Qué papel juega
en el mercado del arte?

Spielberg
calienta la Guerra Fría



Publica *El hijo*, la última gran novela americana

Philipp Meyer

“Maté un búfalo y bebí su sangre
para escribir mi relato”



EL MUNDO

Actividades familiares



Natalia Javier

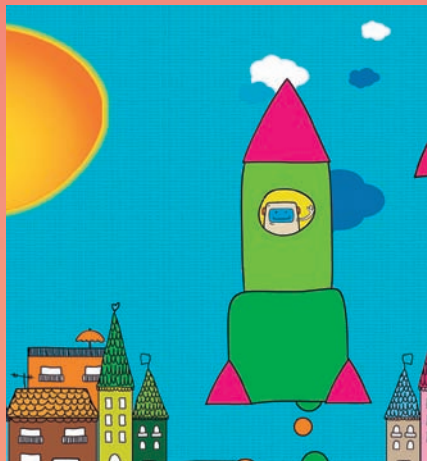
TALLER

Hasta el 5 de enero de 2016
Sábados, de 11 a 14 h
y de 16 a 20 h
Domingos y festivos, de 11 a 14 h
24 y 31 de diciembre y 5 de enero,
de 11 a 14 h

Diseños exquisitos

¿Te animas a crear objetos de diseño?

Actividad abierta
Los niños y niñas deben ir acompañados de un adulto.



TALLER

Lunes 21 de diciembre | 17 h
23 de diciembre,
y 3 y 4 de enero de 2016 | 17 h

Encajes. Pequeñas historias de geometría +3

Quiric os a experimentar con la geometría a través de la tecnología.

Precio: 2 €
Plazas limitadas



ESPECTÁCULO

Sábados 5, 12 y 19 de diciembre
17.30 h
Domingos 6, 13 y 20 de diciembre
12 h

Pedro y el lobo +5

En esta adaptación para quinteto de viento y narrador ¡cada instrumento interpreta a un personaje!

Precio por persona: 6 €
Plazas limitadas

CLIENTES
"LA CAIXA"
DESCUENTO 60%

ENTRADA
ONLINE

CaixaForum.com/agenda

Paseo del Prado, 36
www.CaixaForum.com/agenda

Kids

CaixaForum



Obra Social "la Caixa"



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Pilar Eyre, andando enamorada se hizo perdidiza y fue ganada

La escritura de Pilar Eyre enciende los ojos del lector. Es moderna y altanera. Es sensual y acechante. Es perspicaz y esplendente. Está desprovista de tópicos y banalidades. Se agranda allí donde se traban los nervios de la verdadera literatura. Es, en fin, la sangre sonora de la libertad.

En el pelotón de cabeza del actual periodismo español pedalea Pilar Eyre. Tiene la nariz del sabueso y la capacidad para olfatear la verdad en los albañales, superando el asedio de los vertederos y la cutrez audiovisual que nos asfixia. Además de exhibir un periodismo pedernal, Eyre ha escrito media docena de libros de historia que sorprenden por el equipaje de datos que carga sobre sus hombros y por el tenaz trabajo de investigación. Tendrá defectos la escritora como los tenemos todos. Pero *Ena, pasión imperial* es la atónita historia de una emperatriz que tenía espíritu de gran puta y que era ambiciosa y procaz, avara y carismática, orgásmica y cachonda, quizá hasta el ramalazo lésbico. En *María la brava* se

adentra la historiadora en la psicología de la esposa de Juan III, la madre de Juan Carlos I. El relato de su boda en Roma en 1935 me parece una pieza maestra. Repitió Pilar Eyre la aventura de las reinas y su biografía de Doña Sofía aporta los datos clave para entender a una mujer que se ha ganado el cariño y la admiración de los españoles. En *Quico Sabater, el último guerrillero*, despliega la autora su maestría para la biografía histórica que explosiona en *Franco confidencial*. Eyre se adentra en la vida íntima del que se tituló “caudillo de España por la gracia de Dios”, has-

ta el beso final que su hija Ne-nuca depositó sobre la frente del dictador desgarrado. Completa así la biografía de Preston, superior a todas las demás.

La gran periodista regresa ahora a la novela para dar continuidad a su éxito anterior *Mi color favorito es verte*. El humor preside el nuevo relato, de bien estructurada arquitectura novelística, descarnadas desnudeces psicológicas, juicios sagaces y delicadas melancolías. Su fluido sexual contagia en la oquedad de los vientres soleados y la piel imprudente. La persecución a Sébastien, el amado móvil, constituye una

proeza literaria a través de la gira de promoción de la escritora premiada que se las sabe todas pero que está atrapada por un amor indoblegable. *No-meolvides* es una novela autobiográfica en la que Pilar Eyre vacía su alma de soledad herida y, en medio de las agresiones embravecidas y los juicios crueles, denuncia la avilantez de la vida literaria y el desdén de los editores catedralicios. Desvela también la realidad de una mujer delicada que anhela el sosiego y la paz interior. “Hermosa el alma como el cuerpo tiene”, escribió Cervantes en la canción de Crisóstomo.

La tragedia de *Charlie Hebdo* le permite cerrar el relato con final periodístico. “Corría la sangre por las calles...”, escribió mi inolvidado Rafael Alberti y Pilar enreda su verso entre las líneas de la novela para concluir que en la caja de Pandora queda un último rayo de luz: la esperanza. Y por eso escribe: “Soy Pilar Eyre y estoy viva”. Podía haber añadido, como San Juan de la Cruz, que “andando enamorada se hizo perdidiza y fue ganada”. ●

Z I G Z A G

“Desde Goya hasta Picasso, pintores, escultores, poetas, dramaturgos, cineastas, músicos, han encontrado en la fiesta de los Toros estimulante inspiración. Se cuentan por centenares las obras maestras que en las artes plásticas, en la Literatura, en la ópera, están inspiradas en esa escultura viva que es, desde la tauromaquia cretense, el juego entre el hombre y el toro. No se puede entender la completa creación artística, sobre todo en los dos últimos siglos, sin la aportación taurina. Miquel Barceló está considerado hoy a escala internacional como el primer pintor español, sucesor de Picasso, Miró, Gris, Dalí, Sorolla, Tàpies... El artista ha declarado que “la moda antitaurina es una estupidez”. Y en la exposición *La soledad sonora*, sobre un verso de San Juan de la Cruz, nos traslada su bellissimo entendimiento de la tauromaquia.”



EXPOSICIÓN
JULIO
VERNE

LOS LÍMITES DE LA IMAGINACIÓN

Del 6 de noviembre al 21 de febrero del 2016

Espacio Fundación Telefónica
C/Fuencarral 3, Madrid. Entrada libre.

#VenAVerne
espacio.fundaciontelefonica.com
Despertando ideas se despierta el futuro

Telefonica
FUNDACIÓN

Colaborador tecnológico:



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefa de Sección
Bea Espejo

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente

con el diario **EL MUNDO**.

Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



18



26



36



42



47



PORTADA

El escritor Philipp Meyer
(Penguin Random House)

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Pilar Eyre, *andando enamorada se hizo
perdidiza y fue ganada*, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Philipp Meyer: "Los que hoy llamamos civilización es básicamente antinatural", POR JAVIER YUSTE
10. El libro de la semana. P. Meyer. *El hijo*, POR WILL BLYTHE
12. Martín Caparrós. *Lacrónica*, POR NADAL SUAU
13. José Carlos Somoza. *Croatoan*, POR ÁNGEL BASANTA
14. Care Santos. *Diamante azul*, POR JESÚS NIETO JURADO
14. Sofía Segovia. *El murmullo de las abejas*, POR A. RIVAS
15. Richard Ford. *Francamente, Frank*, POR RAFAEL NARBONA
16. Fred Vargas. *Tiempos de hielo*, POR LAURA FERNÁNDEZ
17. Idea Vilariño. *Poemas de amor*, POR TUA Blesa
17. Benítez Ariza. *Nosotros los de entonces*, POR T. B.
17. Sánchez Robayna. *Al cúmulo de octubre*, POR T. B.
18. Darwin y Melville, en el paraíso perdido, POR A. GORDO
20. I. Gómez de Liaño. *El Reino de las Luces*, POR A. CARRASCO
22. Israel Márquez. *Una genealogía de la pantalla*, POR BERNABÉ SARABIA
23. S. Koster. *Las rubias de Hitchcock*, POR M. HIDALGO
24. Libros más vendidos
25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Reportaje: Arte político, ¿a quiénes se dirige?, POR ELENA VOZMEDIANO
28. Entrevista con Noah Horowitz, director de Art Basel Miami, POR SAIOA CAMARZANA
30. Álvaro Negro, pintura en el umbral, POR M. NAVARRO
32. El cuerpo sigue siendo actual, POR DAVID G. TORRES

ESCENARIOS

36. Macbeth corona a Plácido Domingo, POR ALBERTO OJEDA
38. El Golem resucita en la era digital con el Festival de Otoño a Primavera, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
40. Sibelius, solidez y maestría romántica a los 150 años de su nacimiento, POR ARTURO REVERTER
41. *La Gallardía* de El Pipa, POR J.M. VELÁZQUEZ-GAZTELU

CINE

42. Steven Spielberg revive la tensión de la Guerra Fría en *El puente de los espías*, POR CARLOS REVIRIEGO
46. Guillaume Nicloux estrena *La religiosa*, POR J. SARDÁ
47. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
48. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



50. ESTO ES LO ÚLTIMO

José Guirao



Frenar el cambio climático es vital para que nuestro planeta siga siendo, también, el planeta de nuestros hijos.

Por eso Iberdrola **YA** emite un 30% menos de CO₂ que la media del sector eléctrico europeo, y se suma al objetivo del COP21 de París de limitar a 2 grados el calentamiento global.

Porque el momento es YA.

Únete al reto en [just2challenge.com](https://www.just2challenge.com)



Taquillazos

JUAN PALOMO

Como si fuera una batalla más de *Juegos de tronos*, **George R.R. Martin** se ha lanzado al combate para defender a los refugiados sirios, inspirado por los versos de **Emma Lazarus** que están en la base de la Estatua de la Libertad y que animan a todos los desamparados a encontrar en Estados Unidos un nuevo hogar. “Los gobernadores y congresistas que no quieren aceptar más refugiados jamás leyeron esos versos o no los entendieron” escribe, para concluir que los sirios son “tan víctimas del Estado Islámico como los muertos de Francia”, antes de vaticinar lo peor para los políticos que no comparten su opinión.

Nos rasgamos las vestiduras ante una realidad bien conocida desde hace años —el “taquillazo” fraudulento del cine español—, sobre la que ya se ha informado en otras ocasiones, pero sin ir al fondo del asunto. ¿Por qué ahora, que las subvenciones por amortización ya van a pasar a mejor vida? ¿Y por qué solo salen nombres asociados a la “vieja escuela”? ¿Qué intereses hay detrás? Porque no lo duden, los hay.

Sin hacer ruido, como vivió, se nos ha ido la novelista argentina **Aurora Venturini** (1922-2015), patrona de los autores tardíos, y de los inéditos con esperanzas, pues logró la fama a sus 85 cumplidos, tras ganar el premio a la Nueva Novela por *Las primas*. Con su última novela, *Los rieles*, recién parida, sus editores españoles preparaban un buen lanzamiento que ahora servirá de homenaje a quien fue amiga de **Eva Perón** (a la que cuidó en su agonía, y le contaba chistes verdes que la hacían reír), y de **Sartre** y **Beauvoir**, durante su exilio francés.

Diciembre, ya se sabe, viene abarrotado de listas desde hace décadas. Las mejores novelas, los más ricos, los más influyentes, la revelación literaria del año. Yo las leo todas, no puedo evitarlo. Las más madrugadoras este año han sido las del británico *The Independent*. Anoten, editores, algunos títulos interesantes para traducir: *Hunters in the Dark*, de **Lawrence Osborne**; *Thirteen Ways of Looking*, de **Colum McCann** o *The Green Road*, de **Anne Enright**. Y, si quieren ir sobre seguro, **Isihiguro**, para muchos el más grande, que ha escrito *The Buried Giant*, una novela fantástica con la leyenda del Rey Arturo de fondo. ●

P. D.: Otro día les hablaré de **Manuel Vilas**, y sus triunfos diversos.

CUENTA 140 | LAS PULSERAS

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Le amortajaron con las pulseras
que nunca le habían permitido ponerse.

RAFAEL OLIVARES SEGÚI (MACABEO, 312)



GEORGE R. R. MARTIN



COLUM MCCANN



AURORA VENTURINI



KAZUO ISHIGURO



MANUEL VILAS

SOLITO EN LA VIDA

Naturaleza política

ARCADI ESPADA

La política mundial sigue anclada en la tabla rasa. Es decir, en una teoría donde el *par nature/nurture* se funde para someter la conducta a la cultura. Se reconozca o no explícitamente, la política sostiene que los problemas tienen diversas soluciones y que a la elección de una concreta se le llama, justamente, ideología. No hay política fuera de lo normativo. El primero en poner en duda este razonamiento, que yo conozca, fue Peter Singer con su famoso librito *Una izquierda darwiniana* (Crítica, 2000). Una de las conclusiones que podían sacarse del ensayo es que el famoso tridente Reagan, Wojtyła, Thatcher no fue el que acabó con el comunismo. Fue la naturaleza humana. De ahí que Singer, un especialista en marxismo y un hombre inequívocamente de izquierdas, subrayara la obligación de la política, en este caso de la política de izquierdas, de someterse a la lógica darwiniana, o lo que es lo mismo, a la evidencia de que la naturaleza humana existe y condiciona la conducta. Otros autores han recalcado, en la misma dirección aunque partiendo de otros lugares ideológicos, que el triunfo del liberalismo se debe a su adecuación a las premisas naturalistas. Hoy, una de las aportaciones más interesantes a este debate la está haciendo Jonathan Haidt, un psicólogo social, experto en liderazgo y autor de *The Righteous Mind: Why Good People are Divided by Politics and Religion*. Haidt es el impulsor de la web *La Academia heterodoxa* <<http://heterodoxacademy.org/>>. Teresa Giménez ha escrito sobre ella en Tercera Cultura: “La Universidad Heterodoxa pretende ‘incrementar la diversidad de puntos de vista en la universidad, especialmente en las ciencias sociales’. Esto podría facilitar el diálogo entre gentes de ideologías opuestas cuyo objetivo es buscar soluciones y no algún tipo de superioridad moral”. Esta campaña electoral española va a demostrar hasta qué punto este asunto político clave ni siquiera es despreciado por los políticos locales. Para eso deberían tener una idea de lo que significa y supone.



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Philipp Meyer (Nueva York, 1974) ha logrado que la crítica estadounidense recuerde a William Faulkner, John Steinbeck o Cormac McCarthy a la hora de reseñar su trabajo, que hasta el momento se limita a dos novelas. La primera, *American Rust* (2009), que le colocó en 2010 en la lista de los 20 mejores escritores menores de 40 años de la revista *New Yorker*; sigue inédita en nuestro país pero Literatura Random House lanza ahora en España la segunda, *El hijo*, un ambicioso y crudo relato del ascenso de una familia texana a la categoría de imperio.

Aunque ahora el escritor es una de las sensaciones del mundo literario, el camino que tuvo que seguir hasta ver su obra publicada estuvo plagado de baches. Recién licenciado en la Universidad de Cornell, Meyer consiguió empleo en Wall Street. En esa época llevaba ya varios años trabajando en una novela y decidió lanzarse al vacío y abandonar su trabajo para centrarse en su carrera de escritor. Sin embargo, las editoriales se resistían a abrirle las puertas y tras dos años de rechazos tuvo que volver a casa de sus padres para trabajar en la construcción y como conductor de ambulancias. Una época difícil de la que logró salir gracias a una beca en Michener Center for Writers de Austin (Texas). Allí escribió buena parte de su primera novela publicada, *American Rust*, y allí encontró la inspiración para concebir *El hijo*.

Publicada en 2013 y traducida ya a 16 idiomas, el libro sigue la historia de la familia McCullough desde la creación de la República de Texas en 1836

Philipp Meyer

“La libertad en EEUU nació a partir de una terrible violencia”

Las páginas de *El hijo* gotean sangre y huelen a petróleo. Sobre estas dos sustancias viscosas se levanta el imperio de la familia McCullough, con la que el escritor Philipp Meyer construye una intensa ficción sobre la violenta configuración de los Estados Unidos, en la que encontramos ecos de William Faulkner, John Steinbeck o Cormac McCarthy. Desde la independencia de Texas en 1936 hasta la actualidad, tres personajes de esta saga familiar nos guían por la salvaje civilización del Lejano Oeste Americano.

hasta la actualidad, y nos ofrece una visión terriblemente violenta de la configuración de EEUU. En el centro del relato se sitúa Eli McCullough, conocido como El Coronel, raptado por los Comanches en su adolescencia, cautivo durante años, combatiente de la guerra de Secesión y fundador de un imperio ganadero levantado sobre litros de sangre.

Pregunta.— ¿Por qué narra esta historia?

Respuesta.— *El hijo* quiere ofrecer una visión honesta de la configuración de EEUU. Desde la Edad de Hielo ha habido pobladores en estas tierras y entre 10 y 20 millones de per-

GG Dormí al raso y cacé en prácticamente todos los lugares que aparecen en el libro. Llegue a matar a un bualo y bebí su sangre”

sonas vivían aquí antes de que llegaran los españoles. Cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca desembarcó en una playa de Texas en 1528, comenzó una guerra entre europeos y nativos que duró 350 años. Creo que nos gusta olvidar este detalle porque la idea de EEUU como un edén, una tierra salvaje despolblada, es muy persuasiva.

P.— ¿Qué ha generado esta falsa concepción de la conquista del Oeste?

R.— Los países europeos estaban constreñidos por monarquías y diferencias de clases, pero cuando sus habitantes emigraban a EEUU llegaban a un lugar donde la auténtica libertad era posible. Tu pasado o tu apellido ya no tenían importancia. Era una tierra que ofrecía posibilidades. En el corazón de nuestro país se encuentran estos dos conflictos. Por un lado, cualquiera podía realmente reinventarse aquí porque este te-

rritorio representaba la libertad total. Pero, por otro lado, esa libertad nació de una terrible violencia. El país se levantó sobre la sangre de nativos americanos y africanos. Hasta que no seamos capaces de aceptar estas dos ideas tan contradictorias, será imposible que entendamos de verdad lo que somos los norteamericanos.

P.— Eli es raptado por los Comanches y acaba viviendo con ellos, adaptándose a su estilo de vida. ¿Cómo se documentó para hacer un retrato tan vivido de sus costumbres?

R.— Investigué muchísimo sobre la vida en aquellos días, tanto desde el punto de vista de los Comanches como desde el punto de vista del hombre blanco. Aprendí a cazar con arco, a seguir el rastro de animales y a encender un fuego con dos palos. Dormí al raso y cacé prácticamente en todos los lugares que aparecen en el libro, para

conocer su fauna y su flora, para familiarizarme con el terreno y para ver como caía la luz del atardecer. Llegué a matar un búfalo y bebí su sangre. Por otro lado, dejé de ver películas y de leer libros sobre el Oeste Americano porque quería estar seguro de que todos mis conocimientos sobre el tema se apoyaban en hechos y en mi propia experiencia.

EL ANIMAL Y EL HOMBRE

P.— ¿Por qué cree que era tan difícil readaptarse a la vida civilizada tras convivir con los Comanches?

R.— Creo que era tan difícil porque el estilo de vida de los nativos americanos está muy ligado al tipo de vida que hemos llevado los humanos en los últimos dos millones de años. Antes estábamos poderosamente conectados con la caza y la cosecha, a la vida en pequeños grupos tribales, a la Naturaleza sin más. Todo lo que llamamos civilización hoy en día es básicamente antinatural. Creo que todavía estamos adaptándonos a esta nueva manera de vivir.

P.— Eli pone los cimientos de su dinastía familiar haciendo uso de la violencia. Sin embargo no podemos evitar simpatizar con él aunque aborrezcamos sus actos. ¿Conseguir esto era un reto como novelista?

R.— Cuando creas un personaje, tienes que meterte dentro de su piel. Como muchos norteamericanos de su época, Eli es un producto de su tiempo y del lugar en el que vive, de la violencia que le rodea desde su nacimiento. Fui muy cuidadoso a la hora de representarlo honestamente, y creo que por

eso simpatiza el lector con él. Cuando entiendes de donde viene, comprendes las decisiones que toma.

P.— En la familia McCullough existen dos temperamentos bien diferenciados, por un lado tenemos a Eli o a Charles; por el otro a Peter o Martin...

R.— Dentro de todos los hombres hay dos naturalezas compitiendo constantemente. Por un lado, el animal. Por el otro lado, el hombre moral que intenta rechazar al animal que tenemos dentro. Todos nos debatimos entre estas dos naturalezas, están siempre compitiendo.

P.— Peter es un personaje roto pero ni siquiera es víctima de sus propios actos sino que carga con el peso emocional y moral de los actos de su padre, Eli. En este sentido, ¿por qué optó porque su historia la contara él mismo a través de sus diarios?

R.— De manera parcial quería mostrar cómo se escribe y se perfila la historia. Peter, que no tiene ninguna otra voz a lo largo del relato, deja tras de sí sus diarios. Su padre Eli es una figura tan



“La idea de EEUU como una tierra salvaje despoblada es muy persuasiva pero hubo una guerra de 350 años entre europeos y nativos”

poderosa que son otros los que escriben su historia. Y en cuanto al tercer personaje, Jeanne Anne, está trabajando en un libro que será una historia, por supuesto falsa o incompleta, de su familia.

P.— Jeanne Anne es precisamente la encargada de adaptar la riqueza de los McCollugh a los nuevos tiempos y a la vez el último bastión de una vida más apegada a la tierra. ¿Qué implicaciones tiene para el ser humano esta desconexión de la naturaleza?

R.— Creo que éste es otro conflicto que está muy presente en nuestro interior. Somos criaturas de la naturaleza y la naturaleza es nuestra casa. Y sin embargo gran parte de lo mejor de nosotros, las leyes, la moralidad, el arte o la literatura, son el resultado de desligarnos de ella.

📖 **Todo lo que llamamos hoy en día civilización es básicamente antinatural. Creo que todavía nos estamos adaptando a esta nueva manera de vivir”**

P.— En EEUU hay cierta obsesión con encontrar “La gran novela americana”, y a sus dos novelas les han asociado a esta etiqueta. ¿Qué opina de ese concepto? ¿Qué autores cree que se han acercado a ese ideal?

R.— De manera idealizada, describe un libro que es capaz de capturar el tamaño del experimento norteamericano y las contradicciones inherentes a nuestro país. Dentro de los autores que mejor han capturado esta esencia, no creo que tenga ninguna sugerencia revolucionaria: Faulkner, Melville, Twain, Fitzgerald, Steinbeck, Eudora Welty, Carson McCullers, Richard Wright, Bellow, y Kerouac. Más recientemente, Toni Morrison y Cormac McCarthy. **JAVIER YUSTE**

El hijo

PHILIPP MEYER

Traducción de Eduardo Iriarte Goñi. Random House. Barcelona, 2015. 592 páginas, 20'90€ Ebook: 12'99€

Las malas novelas históricas —es decir, la mayoría de las novelas del género— son malas exactamente por lo mismo: atiborradas de la habitual galería de granujas formada por malvados con certificado histórico, son banales dramas de época predeterminados en sus epifanías y tan insufribles en su virtud como un adolescente vegano. El pasado es el mero escenario de una alegoría moral con un desenlace inevitable. Los héroes pueden ir vestidos con miriñaque o bragueta, pero poseen lo último en rutilantes conciencias modernas. Por ejemplo, en vez de dispararle, el joven y rebelde tambor del Ejército descubre su afinidad con el esclavo fugitivo. Se dispone a los lectores para que se sientan superiores a sus antepasados, y, así, piensen que ellos no habrían sido confederados, ni nazis, ni fariseos, ni cananeos, ni falangistas, ni visigodos, etcétera. Y, efectivamente, nosotros no habríamos ido por ahí pavoneándonos con una bragueta.

El hijo, la magistral segunda novela de Philipp Meyer, es una epopeya del sudoeste estadounidense que representa una alternativa sombríamente estimulante a esa clase de paparuchas históricas. Al igual que *Meridiano de sangre*, de Cormac McCarthy, concede al pasado, a su otredad y a sus personajes la dignidad de andar a trompicones por el mundo tal como fue. Sus protagonistas no son trasposiciones heroicas del presente disfrazadas con ropas de ante y taparrabos. Son almas perdidas contumaces, codiciosas y a menudo homicidas, que se abren paso a tientas a través de los siglos XIX y XX desde las terribles experiencias de la frontera hasta los más recientes absurdos de la cultura de la fama.

El progenitor —y el más vívido de los personajes— de esta saga familiar multigeneracio-

nal que abarca desde el año 1836 hasta 2012, es el coronel Eli McCullough, que vivirá para ser un añejo (o, en su caso, positivamente vetusto) centenario. Nacido en Bastrop, en territorio indio, el mismo día en que Texas se convirtió en república, creció deprisa en la frontera, una fuente precoz de sabiduría vital: “Los lobos corren con las orgullosas colas en alto, mientras que los coyotes les meten entre las patas como perros abroncados”. Sabe lo suficiente como para envolver las balas con ante engrasado en vez de con algodón.

McCullough apenas ha dejado de usar pantalones cortos cuando se convierte en un asesino que practica la igualdad de oportunidades. Mata comanches cuando defiende a su familia durante un ataque; blancos cuando hace incursiones con los comanches después de haber sido raptado; y de nuevo comanches cuando regresa, en cierto modo a regañadientes, al mundo de los blancos y se convierte en un ranger de Texas. Como dijo una

vez el novelista ruso Mijaíl Zóschenko refiriéndose a la humanidad en general, Eli McCullough “es de una madera excelente y vive con ardor la clase de vida que se vive en su momento”.

En esta manera de ver las cosas hay una imparcialidad cómica, aun a costa de las personas queridas. “Vi

un cuerpo con los pechos mutilados y envuelto en sus intestinos. Supe que era mi hermana, aunque ya no se parecía a ella”. McCullough parece aliviado cuando los comanches liquidan por fin a su filosófico hermano, que, en su cautiverio, tiene la desafortunada tendencia a balbucear sobre Harvard y Emerson desnudo y atado a lomos de un caballo. “Ser incomprendido es el destino de un hombre como yo”, dice a sus captores. “Goethe, por si quieren saberlo”.

El joven Eli triunfa como indio. Aunque su

Al igual que *Meridiano de sangre* de Cormac McCarthy, la magistral *El hijo* concede al pasado y a sus personajes la dignidad de andar a trompicones por el mundo tal como fue

HIJO DEL OESTE

El autor declaró en una entrevista: “Los griegos tuvieron su *Odisea*, los romanos su *Eneida* y los americanos, la colonización del Oeste”. La extensa novela de Philipp Meyer aborda el mito de la fundación. Lo hace (y acaso en ello reside el secreto de su fuerza) sin azucarado romanticismo ni voluntad de dar lecciones morales. Cinco años trabajó Meyer en su libro. En vista de la vasta documentación empleada, cuesta creer que no le tomara más tiempo. Como las grandes construcciones épicas, abarca una historia colectiva, en este caso de 200 años, que se extiende a lo largo de varias generaciones de una dinastía familiar. Quien espere blancos malos, indios buenos y, en fin, héroes, se llevará un desengaño. *El hijo* convoca a seres humanos de carne y sangre, tan despiadados cuando llevan plumas por la pradera como cuando van con frac y sombrero de copa a sus negocios. FERNANDO ARAMBURU

vida empieza en cautividad, como esclavo de las mujeres obligado a raspar pellejos de búfalo todo el santo día, poco a poco va ascendiendo en el aprecio de la tribu. Perfecciona su habilidad en el uso del arco y las flechas mientras cabalga al ataque, arranca cabbelleras tanto de blancos como de nativos, y aprende que a las jóvenes comanches les gusta “copular” bajo las pieles de oso en las largas noches de invierno mientras sus hombres están fuera gurreando. ¿Qué joven entre nosotros preferiría, aun hoy en día, estar en el colegio dedicado a leer ensayos de Emerson, pudiendo tener una vida tan transcendental en plena naturaleza?

Si lo interpretase Kevin Costner en la versión cinematográfica de sus aventuras, McCullough parecería convertido en un auténtico indio y aprendiendo una reconfortante lección de vida sobre los valores aborígenes que lo habría acompañado durante sus deprimentes años de regreso entre los de su raza. Pero una de las muchas cualidades de *El hijo* es que rara vez transita por caminos trillados. Ninguna cultura, ni siquiera la de los nobles salvajes de las llanuras, se revela poseedora de un monopolio genético sobre la virtud. Tosawi, el mentor comanche de McCullough, le dice: “Uno solo se hace rico cogiendo cosas de otros”. Y, al final, Eli asentirá: “Vi con claridad que las vidas de los ricos y famosos no eran tan diferentes de las de los comanches: hacías lo que te parecía y no preguntabas a nadie”.

En el Texas que construyen –o, más exactamente, roban– los McCullough, el robo se camufla de propiedad. Esa es la sucia verdad en torno a la cual gira esta novela. Con el tiempo, Eli McCullough acumula riqueza y poder, primero con el ganado y luego con el petróleo, aunque eso suponga quedarse con la propiedad de su vecino. “Así es como los García consiguieron la tierra: expulsando a los indios”, dice a modo de justificación, “y así es como la conseguimos nosotros. Algún día será así como nos la quitarán”.

El Coronel, como se le conoce, hace gala de la energía y la cautivadora falta de escrúpulos con las que se ha hecho más de una fortuna en Estados Unidos. Exalta el dominio de la fuerza. “Los hombres han nacido para ser gobernados”, sentencia. Practica la flexibilidad ética que tradicionalmente ha prestado sus valiosos servicios al ambicioso texano. Sus ideas no lo predisponen a favor de los abolicionistas, los mexicanos, los blancos, los yanquis, los rivales en los negocios, los caballeros de las plantaciones o, en particular, su hijo Peter, al que no puede soportar.

Peter McCullough es la instancia moral suprema de su modesto mundo, y, por ello, todos lo menosprecian como débil. Se lamenta de que su padre “no tiene gran respeto por los mexicanos y, sin embargo, ellos están dispuestos a morir por él. Yo, por el contrario, me considero su aliado... y ellos me desprecian”. Se enamora de una descendiente de la familia cuyas tierras se han quedado los McCullough, abandona a su mujer y se marcha presuroso a Guadalajara en pos del objeto de su amor, autoexiliándose para siempre de su codicioso clan.

Su nieta Jeannie, cuya historia se teje en la novela hasta el siglo XXI, empieza sien-

do un prodigio de la vida ranchera, capaz de “derribar un animal por el flanco o la cabeza tan bien como sus hermanos”. Se preocupa por los coyotes que observan a sus terneros, por los molinos que necesitan cajas de engranajes o por las barras de succión inspeccionadas. Más adelante, se hace cargo del negocio petrolero de la familia y se obsesiona con qué operarios de perforación deberían contratar y qué campos deberían perforar.

En su vejez vive sola en la mansión familiar, abandonada por sus hijos, incapaz de inculcar a sus nietos el amor por la vida en el rancho. Sus actitudes son idénticas a

las de su abuelo, el Coronel, al que recuerda disparando a las serpientes en el patio de tierra. “Los fuertes tomaban de los débiles. Solo los débiles no lo creían así”, recuerda. Es la clase de enérgica matrona republicana cuyas opiniones conservadoras rara vez merecen una puesta en escena matizada en la literatura estadounidense.

Cuando la obra llega a su fin, Philipp Meyer ha demostrado que es capaz de escribir una novela comercial de alto nivel lle-

Una de las muchas cualidades de *El hijo* es que rara vez transita por caminos trillados. Ninguna cultura se revela poseedora de un monopolio genético sobre la virtud

na de placeres ordinarios: historias de amor imposibles, sexo ilícito, peleas entre padres e hijos, la infelicidad de los ricos, la corrupción de los pobres. (Se podría haber llamado *Lo que el petróleo se llevó*). Pero estas cualidades para delicia de las masas no deberían distraer del trata-

miento spengleriano que hace el autor del imperio estadounidense en su rama sudoccidental. Solo en las más grandes novelas históricas llegamos a sentir tanto la distancia del pasado como nuestra probable complicidad con los pecados de una era anterior del mismo modo que si hubiésemos formado parte de ella. A esta categoría se añade ahora *El hijo*. WILL BLYTHE

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

C Lea el comienzo de la novela de Philipp Meyer en www.elcultural.es

Lacrónica

MARTÍN CAPARRÓS

Círculo de Tiza. Madrid, 2015

620 páginas, 23€



DOMENEC UMBERT

He leído *Lacrónica* de Martín Caparrós (Buenos Aires, 1957) en un banco de la plaza más soleada de mi ciudad, tomado por una sensación de expectativa. Bien, en realidad sólo fueron unas páginas, pero se entiende la licencia: es una forma de decir que, cuando te enfrentas a seiscientas páginas de este cronista superdotado, el mundo parece de pronto exigir que eche-

mos a andar, miremos todo con atención, le preguntemos al vecino qué es de su vida. Releo ahora (esto ya no es licencia) mi reseña de *El interior*, otro libro-crónica de Martín Caparrós publicado en 2014, y descubro que también entonces aludí a mi lectura portátil de sus setecientas páginas, paseadas de terraza en terraza. Pocas cosas incitan más a salir ahí afuera que una crónica de Caparrós.

Lacrónica es uno de los libros con los que más he disfrutado de los últimos tiempos. Permítanme un poco de primera persona, otra licencia: ejerzo la crítica literaria y me pregunto por los límites de cada género, la penetración y sentido de la crónica en el mapa de la cultura latinoamericana, el engarce de lo real en la escritura, etc.; ejerzo, a veces, de cronista (municipal, diminuto, pero aún así), y me pregunto en qué consiste la práctica de ese género tan esquivo.

En estas condiciones, un tocho como *Lacrónica* es un sobreestímulo constante. Para cualquier pregunta tiene respuesta y otras preguntas. Pero no hace falta ampararse en mis pruritos profesionales: si usted es lector, siente curiosidad por el mundo, y sabe que a él se puede llegar por la mirada y la escritura, esta nueva dosis de Caparrós le compete.

Esta antología alterna fragmentos de todo el trabajo como cronista del autor (de 1991 a 2014, de largos reportajes publicados en prensa a libros desmesurados) con una serie de reflexiones en torno a su propia trayectoria y a la crónica como

Si es usted lector, siente curiosidad por el mundo y sabe que a él se puede llegar por la mirada y la escritura, esta nueva dosis de Caparrós, un sobreestímulo constante, le compete

género que ha ido haciendo camino de lo bastardo a lo canónico, de lo periodístico a lo literario, de lo inexplorado a lo sancionado con tesis doctorales, hasta afrontar los peligros habituales de la consagración: el manierismo, el arribismo estilístico, la rutina.

Sobre todo esto, Martín Caparrós habla con una lucidez asombrosa, y esos pasajes que le dan coherencia y vertebración al volumen resultan definitivos para saber en qué consiste escribir crónica y qué papel ha jugado esa disciplina en la literatura en castellano. De hecho, en algún momento el libro parece un taller de crónica, el mejor taller que uno pueda imaginar, y el autor acaba por confirmarlo: su origen está en su labor para la prestigiosa Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Todo ello, amparado por la conciencia de recoger un testigo que representa mejor que nadie el maestro Tomás Eloy Martínez, a quien el libro está dedicado.

En cuanto a las crónicas, es imposible citar todos los asuntos y países que visitan, y parecería un poco arbitrario calzar dos citas en seiscientos caracteres que quieren introducir, ya lo dije, seiscientas páginas. Digamos que Caparrós ejerce el oficio sabedor de que la objetividad no existe, y que está convencido de que una mirada que escoge, enfoca y repregunta es forzosamente política. Su escritura es brillante y empática, sin miedo al diálogo y la descriptión, porosa.

Antes he hablado de mirada y escritura: el binomio lo introduce el propio Caparrós, que entiende la escritura como “elegir y palabras” y cuando mira lo hace desde sus muchas condiciones; sin ir más lejos, la argentina y “sudaca” (cito), sea lo que sea eso. Y entonces, sale

PALABRA DE AUTOR

- ¿A qué se refiere exactamente con el término *Lacrónica*?
- No es más que el intento de contar la realidad utilizando todos los recursos que ofrece la literatura. Y tiene que ser un texto que se sostenga por sí mismo, que sea bueno más allá de la actualidad.
- ¿Es este libro el manual de periodismo de Martín Caparrós?
- La palabra manual es algo cruel. Da una sensación excesivamente autoritaria y yo no trato de establecer el modo de hacer las cosas. No quiero ocupar esa función.
- Desconfía de algunos postulados del periodismo más académico. ¿Por qué?
- Una de las cosas que más me interesan de la crónica es que toma decisiones políticas. Me parece político decir yo en lugar de utilizar la tercera persona. Rompe con la falacia de la objetividad. La objetividad es imposible.

 La entrevista con el autor continúa en www.elcultural.es

al mundo y la pena de muerte en EEUU, la trata de mujeres en Europa, las FARC, una cita con el escritor Juan Rulfo o unos días con Kapuscinski, la guerra, el cambio climático, las religiones y hasta Boca Juniors. Y para contarlos, el ensayo y la estadística, la narrativa, la entrevista, el haiku, el fragmento, lo que quepa. Y aquí, en *Lacrónica*, cabe todo. **NADAL SUAU**

Croatoan

JOSÉ CARLOS SOMOZA

Stella Maris. Barcelona, 2015

344 pp., 19'50€ Ebook: 9'99€

El máximo interés de *Croatoan*, la última novela de José Carlos Somoza (1959), radica en la construcción de una intriga con suspensión creciente potenciada por la calculada sucesión de descubrimientos que despiertan asombro e incertidumbre en los personajes a los que van dirigidos y que son los encargados de investigarlos. En esa frenética carrera frente al misterio de sorprendentes anticipaciones de episodios reales y también de extraños fenómenos cósmicos se integran graves reflexiones acerca de la vida, la libertad, la identidad, el amor, el orden y el caos, la locura y la cordura.

El suspense comienza ya con la extraña palabra destacada en

el título, *croatoan*, cuyo significado referido a enigmáticas desapariciones es aludido después en los tres paratextos de cabecera y está reproducida en el tercero, en el cual se informa de que, tras la desaparición de los colonos de un lugar de la actual Carolina del Norte (USA), en agosto de 1590, "alguien había grabado la palabra *CROATOAN*". Y ahora, en la actualidad, algunos investigadores del Centro de Ecosistemas reciben un extraño correo electrónico en el que figura esa única palabra: *croatoan*. Entre ellos está la zóloga Carmela Garcés, que investiga en el Observatorio de Etología sobre la conducta de los animales y que había sido alumna predilecta del profesor Carlos Mandel, autor del misterioso mensaje. Mandel fue un investigador de renombre internacional, conocido por su teoría de las interconductas entre los animales, y al mismo tiempo había desplegado una conducta



MITXI

inclasificable como bisexual y revolucionario.

La intriga se acrecienta por saber cómo ha podido Mandel programar correos electrónicos para ser emitidos dos años después de su muerte, y más aun con la novedad de que en algunos de estos correos anticipa el lugar y la fecha de algunos sucesos, como la desaparición de una familia en la sierra madrileña. La investigación se desarrolla en narración alternante con capítulos protagonizados, de un lado, por el encargado gubernamental de investigar asuntos de crisis y, de otro lado, por Carmela Garcés y otros personajes que habían tratado a Mandel. Entre

estos destacan dos reclusos en el mismo sanatorio psiquiátrico en el que había estado Mandel al final de su vida, especialmente una joven fotógrafa que había sido su amante y ahora es drogadicta.

Con tales componentes de una intriga con movimiento climático, intensificada por los extraordinarios sucesos desencadenados en distintos lugares del mundo por animales y seres humanos, interpretados como posibles manifestaciones de la teoría mandeliana de las interconductas, se va completando una novela que colmará el entretenimiento de un amplio público lector, sin crecer ajena al tratamiento de realidades e incertidumbres de hoy, como la posibilidad de predecir las conductas de los seres humanos, la inseguridad y el miedo ante el ocaso de un mundo y el comienzo de otro. **ÁNGEL BASANTA**

www.liberosmatritenses.com

CREMIO MADRILEÑO DE LIBREROS DE VIEJO MADRID

D. MIGUEL DE CERVANTES SAavedra 1547 1610 CUARTO CENTENARIO

EN RECONOCIMIENTO A DONA LUISA DE VERA, INTERPRETACION DEL TÍTULO ACORDADO DE LAS MADRIDAS-LEONORAS A. FONCERU

XVIII SALÓN DEL LIBRO ANTIGUO

HOTEL MIGUEL ÁNGEL
C/. Miguel Ángel, 29

DEL 10 AL 13 DE DICIEMBRE 2015

Diamante azul

CARE SANTOS

Destino. Barcelona, 2015

350 pp., 20€ Ebook: 12'34€

Escribir toda una saga familiar, remontarse al antaño remoto, hilar las intrahistorias contenidas por unos apellidos en una novela de casi 500 páginas es un reto olímpico que hay ponderar. Un reto donde hay que equilibrar, en una matemática mágica, al tono y el tiempo, de modo tal que los vaivenes de la cronología vengan sostenidos por la calidad de página. Que la sensación de totalidad narradora envuelva la novela. Más aún cuando en lo que se cuenta influyen la propia sangre y las historias transmitidas en la oralidad de una familia.

Diamante azul, de Care Santos (Mataró, 1970), es el paradigma de que las historias de la

abuela constituyen un material narrativo excelente sobre el que tejer una novela que, por abarcar, abarca casi dos siglos y todo un muestrario de la variedad humana. Una novela vinculada a un apellido y a una heráldica hasta allí donde llega la memoria lechosa.

Son casi doscientos años de la historia de la Cataluña rural que vive la llegada de la industrialización y los primeros ecos del arte de la cinematografía; pero es también —y sobre toda— la historia de la abuela de la autora y de los amoríos de toda su progenie, muchos contrarios a la moral imperante en tiempos pretéritos. Con estos mimbres se podría deslizar el autor poco ducho ante el folletín; ahí reside el estado de gracia de Care Santos, en tratar casi doscientos años de Historia con agilidad y sin ningún trucaje que camufle la discontinuidad temporal. Es la memoria de la abuela de la autora explicando su origen, Teresa Pujolà, la que pone en marcha el artefacto narrativo sos-



SANTI COGOLLUDO

tenido, venturosamente, por partes iguales de melancolía, de pasado documentado, y de esa pátina de superstición que aumenta cuando se intenta reescribir algo propio: difuso en una génesis cuasi mitológica.

En lo concreto, sobresale la meticulosa labor de documentación de cada momento; también el dominio del clima social de las diferentes épocas a través de personajes que padecen los tiempos contrariados. Desde la conflictividad en los albores de la industrialización a la primigenia bajada del Pirineo a la costa, como en una suerte de éxodo catalán, interno, bien retratado por Santos. Sin salir de su familia.

Diamante azul es una colmena de personajes entrañables superpuestos en una compleja maraña de tiempo y de gentes donde el lector se sitúa con una extraña facilidad. Hay magisterio en la remembranza de cuan-

to supo de la autora de su familia y de todo lo que la arrastra a “bucear en esa comparecencia de fantasmas” (p. 99) del pasado. Los que comparecen en la novela (un pianista taciturno, varios enamorados, mujeres valientes) cobran una independencia argumental relativa, y vuelan hasta donde la escritora catalana quiere. Es en esa mixtura definitiva de personajes donde la mano de Santos destaca con una personalidad propia. Hay alguna concomitancia con el mejor ‘realismo mágico’ que pasa por un reloj familiar y un rasgo genético específico.

Santos vuelve a un universo que anuncia una continuidad exitosa. El de la memoria total: bien trabajada y mejor defendida. **JESÚS NIETO JURADO**

Antes de *El murmullo de las abejas*, Sofía Segovia (Monterrey, 1965) publicó *Noche de huracán* (2010) y con este pequeño bagaje se ha granjeado una notoriedad en México. De hecho, esta novela está respaldada por la lectura que han hecho de ella críticos en varios países. Pese a esos avales, el texto está pensado para satisfacer a un público que disfruta con una literatura sin pretensiones.

Desde un marco narrativo mínimo y escasamente original (un hombre toma un taxi y en el trayecto desde Linares a Monterrey le cuenta al chófer la historia de su familia), Sofía Segovia va desgranando la vida de los Morales, que se inicia en los

albores del siglo XX con la Revolución mexicana y culmina con el viaje de su hijo Francisco, ya anciano, a su ciudad natal.

El murmullo de las abejas

SOFÍA SEGOVIA

Lumen. Barcelona, 2015

526 páginas, 21'90€

Al lado del realismo propio de este tipo de obra, en el relato también hay cabida para lo mágico, representado en el personaje de Simonopio. Se trata de un muchacho con deficiencias físicas que apareció cuando era apenas un recién nacido, abandonado en el campo

y rodeado de abejas, y al que la familia Morales no duda en acoger. El chico cuenta con unas cualidades sensoriales superiores, por lo que su presencia permite la entrada en la novela de cierto contenido fantástico que el lector asume sin mayor

problema. Las abejas, de hecho, lo acompañan durante toda su vida, tejiendo sobre él una especie de manto que lo cobija y lo ayuda a ahuyentar el miedo, como él protege y ayuda a su familia adoptiva.

La historia, bien escrita, parece contada a la luz de la lumbre. Ante los ojos del lector, el anciano Francisco y el narrador omnisciente cuentan los avatares de esta familia linarense sin que importe mucho la inverosimilitud en la que se incurre por el uso de las dos voces. Tampoco importa que los personajes carezcan de una psicología profunda, ni que los protagonistas tengan un carácter maniqueo, que la narración tenga un carácter convencional y que se cuenten todos los pormenores de la historia, dejando maniatada la imaginación del lector. **ASCENSIÓN RIVAS**

Francamente, Frank

RICHARD FORD

Traducción de Benito Gómez Ibáñez

Anagrama. Barcelona, 2015. 232 pp. 18'90€

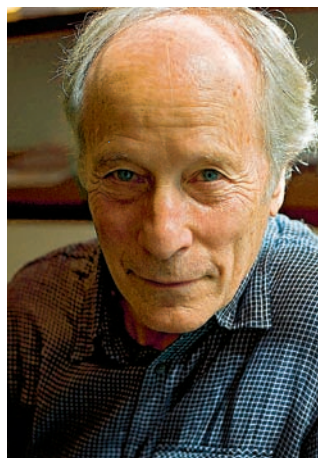
Frank Bascombe es uno de esos personajes que poco a poco usurpan la voz del autor, creando la ficción de una ilusoria autonomía. Richard Ford (Jackson, Mississippi, 1944) le convirtió en el protagonista de su célebre trilogía (*El periodista deportivo*, *El Día de la Independencia* y *Acción de Gracias*), una de las mejores crónicas de la sociedad norteamericana de hoy. *Francamente, Frank* prolonga esta visión en una novela dividida en cuatro historias. El timbre de Frank es inconfundible: humor agrio y desencantado, áspera lucidez y una conciencia implacable de sus propias debilidades.

Frank es un hombre corriente que se ha ganado la vida vendiendo casas. Con vocación de escritor, sólo ha conseguido publicar una obra y no se hace muchas ilusiones sobre su talento. Su primera mujer, Ann, le abandonó y su hijo Ralph murió con 43 años. Está casado con Sally, una nicaragüense que se está formando como “consejera espiritual”. Sus preocupaciones humanitarias se han acentuado con el huracán Sandy, que ha barrido New Jersey, dejando a infinidad de familias sin techo y, en no pocos casos, con graves heridas en el alma y el cuerpo.

Frank se ha jubilado y contempla el mundo con curiosidad y escepticismo. En la primera historia, pasea por la zona devastada con Arnie, uno de sus antiguos clientes. Le vendió una casa en primera línea de

playa, pero ya sólo quedan los cimientos. Frank sabe que Estados Unidos, con el pretexto de la libertad y la democracia, no deja de invadir naciones, enviando a sus jóvenes soldados, que vuelven del campo de batalla destrozados. Muchos se suicidan, pues son incapaces de olvidar o pensar en un futuro. Estados Unidos es la nueva Roma. No es ni mejor ni peor que otros imperios. Perder una casa no es una catástrofe material, sino moral, pues significa extraviarse en el desarraigo.

En la segunda historia, Charlotte Pines, una afroamericana que trabaja como profesora de historia, visita a Frank y le pide recorrer su vivienda. En otro



SANTI COGOLLUDO

tiempo, vivió entre sus paredes. No siente nostalgia, sino estupor, pues la casa fue el escenario de la tragedia que ha marcado su vida. En la tercera y cuarta historia, Frank acude al lecho de dos enfermos que se aproximan al fin a distinto ritmo. Ann, su ex mujer, padece Parkinson, y Eddie, un viejo amigo, se halla en fase terminal por culpa de un cáncer de páncreas. Richard Ford reflexiona sobre la muerte y la vejez, sin desprenderse de

su ironía: la vida es una mala novela, una historia sin acabar, la generación del 45 viaja hacia la nada en “el tren de la gran cagada”, la amistad casi siempre es un malentendido, los escritores no tienen gran cosa que decir, pero convierten su insignificancia en un destino.

Francamente, Frank es una novela deliciosa y, al mismo tiempo, alta literatura, con una prosa llena de hallazgos formales y un estilo flaubertiano, que describe minuciosamente el entorno, captando la misteriosa vida de los objetos. Inmune al patriotismo superficial, Ford apunta que Estados Unidos exporta infelicidad. Sin embargo, es demasiado inteligente para sucumbir por completo al pesi-

Novela deliciosa y, al tiempo, alta literatura, con una prosa llena de hallazgos y un estilo flaubertiano, que describe minuciosamente el entorno. Ford prolonga aquí su visión de la sociedad americana

mismo. A pesar de todo, vivir es algo asombroso. El mundo se justifica por la brisa del mar, una mañana de sol o unas buenas palabras. O por una mente como la de Frank, que relata su peripecia sin rencor ni esperanza. La vida es ir restando, pero mientras el tiempo hace su trabajo, lo mejor es refugiarse en “el Yo por Defecto”, ya que un ego pequeño y discreto es la mejor maleta para transitar por un mundo que sólo se salvará mediante la belleza. **RAFAEL NARBONA**



Lea las primeras páginas del libro en www.elcultural.es

Tiempos de hielo

FRED VARGAS

Traducción de Anne-Hélène Suárez Girard

Siruela. Madrid, 2015. 352 páginas. 19'95€. Ebook: 9'49€

Maximilien Robespierre, el Incorruptible, ha vuelto de entre los muertos para, quién sabe, quizá, asesinar a sus seguidores. O eso parece. En tan sólo tres semanas han muerto cuatro miembros de la Asociación de Estudios de los Escritos de Maximilien Robespierre, y, aunque aparentemente lo que han hecho ha sido suicidarse, el que aparezca una huella, en forma de guillotina desdoblada, en las escenas del (no) suicidio, todo apunta a que hay alguien detrás, una suerte de asesino en serie de seguidores de Robespierre.

Seguidores que pertenecen, en realidad, a una asociación dedicada a la reconstrucción histórica, con cientos de miembros y pelucas, barbas y sesiones extraordinarias, en las que se reviven sesiones de la Asamblea Nacional durante la Revolución, y en la que, como una representación teatral clandestina y en cierto sentido macabra, cada uno tiene un papel, e interpreta el discurso de su personaje, ante un público entusiasta y anónimo, pues la asociación garantiza el anonimato de todos sus miembros, y he aquí el problema al que deberán hacer frente los lápices del comisario Adamsberg, quien va a tener que imaginar a las víctimas, disfrazadas, y va a hacerlo, evidentemente, dibujando.

Pero ¿por qué mataría un seguidor de Robespierre a otros seguidores de Robespierre? Porque la cosa podría haberseles ido de las manos a los responsables



Impecable en la ironía, que crece en el arte del diálogo; impecable en la construcción de personajes, sí, pero sobre todo impecable en el desarrollo de la trama, hipnótica, hechizante, magistral

de la Asociación, porque la recreación acabaría resultando tan “real” que una pasión mal entendida haría el resto. Pero ¿lo haría realmente? ¿Es Robespierre lo único que tienen en común las víctimas del asesino de la guillotina desdoblada?

Es una pena, dice Lucio,

buen amigo del comisario Adamsberg, en este, su último caso, especialmente aislado, que los pensamientos no tengan nombre. Si lo tuvieran, bastaría con llamarlos, dice Lucio, para que viniesen corriendo “a tumbarse a nuestros

pies”. El pensamiento que anda buscando, sin remedio, el comisario, tiene que ver con el frío, con el hielo, con Islandia. Para Danglard, su fiel escudero, el Polo Norte. ¿Seguidores de Robespierre en el Polo Norte? ¿Por qué no?

Tan retorcida y visceral y reflexiva como siempre, la dama del crimen proustiana propulsa en esta ocasión la mente del eficaz comisario al epicentro de la Revolución Francesa, y la mide a una expedición ártica en la que desta-

ca la presencia de un misterioso joven, Amédée, al que no cuesta nada imaginar como poeta, “con las mejillas pálidas y una pluma en la mano”. La mente del comisario es, una vez más, el escenario, por el que transitan personajes, y, en esta ocasión, sus disfraces, el pasado,

el remoto y el no tan remoto, y las respuestas a las preguntas que él mismo ha formulado, y que a veces son las mismas y a veces no. La mente del comisario es una atalaya desde la que observar el mundo. El lector se aleja de él en la medida en que lo hace el comisario, y desde ese otro lugar, en el que reina la nebulosa, asiste al encaje de piezas, a la resolución del rompecabezas.

He aquí lo que tienen de especial y de fascinante las novelas de Fred Vargas, y *Tiempos de hielo* es un majestuoso ejemplo en ese sentido, se adentran en el misterio, buscando el centro mismo de éste, desde lo profundamente humano, y lo hacen a través de un personaje, su comisario, que es casi un demiurgo, el Hombre de la Intuición de Acero. A su alrededor, un paisaje hostil, las leyendas (en este caso, un castillo encantado), y sospechosos de una altura pocas veces igualada en el género, tan magnéticos (como endiablados, y a menudo heridos) que no se abandonan al ruido de fondo, sino que están presentes, en todo momento, como parte importante de la especie de sinfonía (o festín) *noir* que orquesta Vargas y dirige, desde su atalaya mental, el comisario Adamsberg.

La ejecución de la pieza es impecable. Impecable en la ironía, que crece en el arte del diálogo, en la conversación y en el interrogatorio (tan sutil como delicioso); impecable en la construcción de personajes, sí, pero sobre todo impecable en el desarrollo de la trama, hipnótica, hechizante, magistral. **LAURA FERNÁNDEZ**

EL CULTURAL Y MÁS

25€
al año

Suscríbete este mes de diciembre

Sorteamos los últimos libros

de Marta Sanz, Joyce Carol Oates y Salvador Paniker

Más información en www.elcultural.es

Lea las primeras páginas del libro
en www.elcultural.es

Al cúmulo de octubre

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

Visor. Madrid, 2015

286 páginas. 12€

Esta antología de la poesía de Andrés Sánchez Robayna (Santa Brígida, Gran Canaria, 1952) reúne una extensa muestra de todos sus libros además del regalo de unos pocos inéditos. Una obra que es, sin duda alguna, una de las fundamentales de la poesía española contemporánea. Desde el inicial, y rebautizado, *Día de aire*, pasando por su escritura más minimalista, con *La roca* como expresión más extrema, a lo que se puede nombrar como su tercera etapa con colecciones excelentes, como *El libro, tras la duna*, entre otros, donde los poemas se hacen más discursivos. Y es curioso observar cómo aquella primera colección prefiguraba ya todo el conjunto.

Un conjunto, el de la poesía de Sánchez Robayna, que está marcado por una interrogación, una búsqueda de conocimiento, de sí mismo, del mundo y, en último término, del ser. “Te buscaste en las piedras y en las aguas” es verso del libro primero de 1970, que prefigura tantos otros de las publicaciones más recientes, donde también se aventura la lectura de lo que está escrito en las cosas del mundo, en la arena, en las nubes. Poesía del conocimiento, pensamiento escrito en clave poética, que discurre como aventura del saber, o hacia él, y que como tal se ofrece al lector. Pálpito de lo sagrado, de la transcendencia, que da en muy alta poesía **T. B.**

Poemas de amor

IDEA VILARIÑO

Prólogo de M. Abalo. Ediciones UDP. Santiago/Madrid, 2015. 100 pp., 22, €

Leído hoy, este *Poemas de amor*, cuya primera edición es de 1957, a la que siguieron otras aumentadas, y que fue todo un éxito en su momento, conserva toda su fuerza y complejidad. En él, la uruguaya Idea Vilariño (Montevideo, 1920-Montevideo, 2009), profesora y compositora además de poeta, da cuenta de la relación amorosa que la poeta mantuvo con Juan Carlos Onetti, relación que pasó por las más diversas situaciones y altibajos y de ello dan noticia los poemas. Relación que fue de la pasión al desastre y que le haría decir a Vilariño “Éramos unos monstruos”.

Con ese transfondo biográfico, *Poemas de amor* es una especie de compendio de la multiplicidad de los momentos o escenas a los que da lugar el tema del amor. Así, cuando el amor está vivo, el deseo de unión es tal que se puede escribir que lo que se quiere es “meterme en tu sangre para siempre” y es entonces también cuando se produce el encuentro de los cuerpos.

Y está también otro tiempo, el del amor ya desaparecido, que en un poema, al recordar las noches compartidas, quizá siete, quizá nueve, quizá sólo cuatro, podrá parecer que fueron suficientes para dar sentido a la existencia, “tal vez/ pueda vivirse/ como de un largo amor/ toda una vida”; y ese mismo tiempo del amor perdido permitirá decir en “Qué lástima” que los antes amantes han entrado en la muerte, muerte que es el vivir sin amor. Pero hay que resaltar que la idea que recorre estos poemas es que el amor está destinado a su fin, no hay amor que perdure; incluso cuando se da el amor y se recibe, “siempre estará faltando/ la honda mentira/ el siempre”. Lo que sí sobrevive es el regreso de la felicidad ya sea en sueños, ya latente en un recuerdo lacerante que “me rompe el pecho/ que me parte en dos” y surge entonces la pregunta sin respuesta: por qué.

Vilariño da forma a todo esto en unos versos en su mayoría breves o muy breves, lo que da su espacio y su intensidad a cada una de las palabras y el resultado es un libro espléndido, intenso en cada una de sus páginas. **TÚA BLESÁ**



MICHEL SÍMA

Nosotros los de entonces

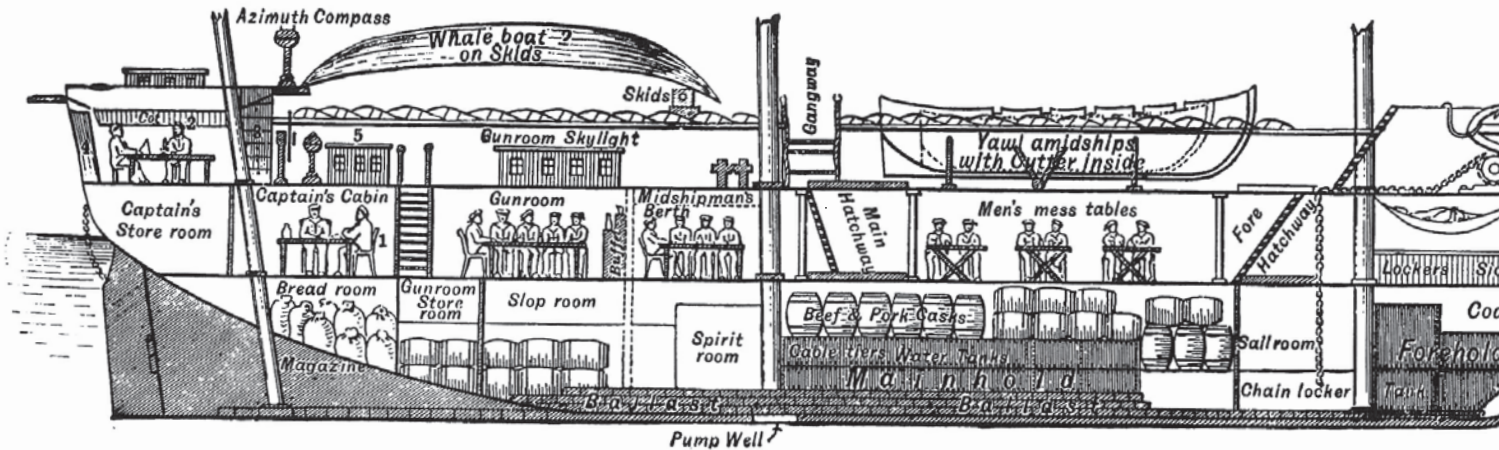
JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

La isla de Siltolá. Sevilla, 2015

134 páginas. 12€. Ebook: 5,69€

Reúne aquí José Manuel Benítez Ariza (Cádiz, 1963), con título que repite una expresión de Neruda y que utilizó también Gil de Biedma, los poemas amorosos de su libros ya publicados, a los que añade algunos más, *La intemperie*, de los que dice son “la médula y el núcleo de sentido de la compilación presente”. E importa destacar que, según señala en el prólogo, para él poesía amorosa equivale a poesía sin más, por cuanto “la poesía siempre presupone al otro”; y no menos importante es su declaración de que entiende su obra poética como cancionero al modo que instauró Petrarca, modelo de toda la lírica amorosa occidental.

Benítez Ariza reordena aquí sus poemas para trazar con ellos la historia del amor, con episodios que van desde el deseo o el sueño adolescente del amor aún no conocido, a las diversas relaciones con su plenitud y su final, las extrañezas del reencuentro con algún amor del pasado a la vida compartida. Ahora bien, todas esas fases que componen la historia del amor, o amores, sirven a Benítez Ariza para preguntarse por sí mismo, pues “¿Quién se conoce?”, para indagar quién es, quién fue en cada uno de los momentos revividos. Esa doble dimensión, con el correlato moral, dicho todo siempre con voz clara y buen sentido del ritmo, hace de este libro una lectura plena de placer y profundidad. **T. B.**



El último lugar mítico del océano

En 1835 Charles Darwin llegó a las Galápagos a bordo del Beagle. Tenía 26 años y aún distaba de ser el gran naturalista que sentaría las bases de la síntesis evolutiva moderna. Una década después, otro viajero, Herman Melville, atracó en las mismas costas. ¿Qué vieron aquellos dos hombres? ¿Qué sintieron? *Derivas por Galápagos* (Círculo de Tiza) recoge sus testimonios sobre el mítico “archipiélago encantado”.

Imaginemos a un joven Charles Darwin, probablemente imberbe, a lomos de una tortuga gigante, haciendo rabiarse a las iguanas o espantando a los pinzones. Imaginémoslo a punto de desmayarse por el asombro, caminando entre las rocas volcánicas de las Galápagos, o ya de noche, a la luz de una vela, consignando, enfebrecido, los prodigios naturales vistos durante el día. Imaginémoslo dibujando flechas, rumiando especulaciones científicas. Teorías aún dispersas que con el tiempo darán forma a ese hito fundacional de la biología evolutiva titulado *El origen de las especies*.

Y ahora imaginemos ese mismo lugar diez años después. Las rocas, los galápagos, el lomo dentado de los reptiles, la mansedumbre de los pájaros. El animal que aún no teme al hombre. Imaginemos a un escritor

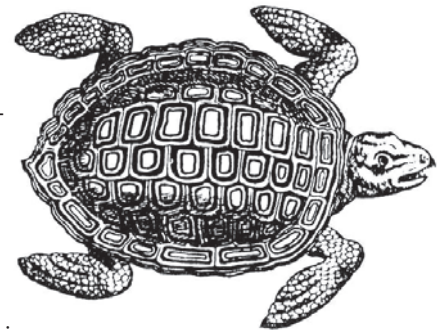
de Nueva York, de nombre Herman Melville, descender de un barco. Aunque algo ha oído sobre aquel rincón todavía salvaje, al llegar su estupor es comparable al de los primeros colonos. Lo cual se transformará en un sentimiento de hostilidad: “Sólo en un mundo caído en desgracia —escribe— podrían existir semejantes tierras”.

La misión de ambos aventureros, tan distinta (Darwin hace parada durante su viaje en el Beagle, al que se unió en 1831, y su interés es científico; Melville desembarca para escribir una serie de “cuadros” para la revista *Putnam's Monthly Magazine*, que reunirá años después en *The Piazza Tales*), queda reflejada en *Las Encantadas. Derivas por las Galápagos* (Círculo de Tiza). Lo componen dos obras: *El archipiélago de las Galápagos*, un ca-

pítulo del cuaderno de bitácora del naturalista británico, y *Las Encantadas*, la serie en la que Melville describe lo que, para él, es un lugar inhóspito en cuyo interior se ocultan todo tipo de bestias y pérfidos demonios. Textos de Carlos Jiménez Arribas, Francisco León y Francisco Ferrer Lerín completan el volumen.

Las islas Galápagos fueron descubiertas en 1535 por el obispo español Fray Tomás de Berlanga. Aquel religioso hizo lo que era costumbre entonces: bautizó el lugar a la española y al poco tiempo se marchó. Era un

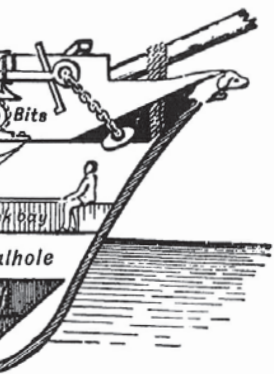
La historia de este archipiélago llama poderosamente la atención: parece en sí mismo un mundo aparte y sus habitantes no se hallan en ningún otro lugar”, anotó Darwin



ILUSTRACIONES DE LA ÉPOCA DEL SEGUNDO VIAJE DEL BEAGLE. ARRIBA, EL FAMOSO NAVÍO EN EL QUE VIAJÓ CHARLES DARWIN

territorio aislado cuyas fauna y flora, como atestiguaría Darwin tres siglos más tarde, se veían favorecidas por un clima singular y la convergencia de diferentes corrientes oceánicas. “La historia natural de este archipiélago llama poderosamente la atención —escribe el evolucionista británico—: parece en sí mismo un mundo aparte, pues la mayoría de sus habitantes, tanto animales como vegetales, no se halla en ningún otro lugar”.

La visión de Melville es pesimista, lúgubre: refiere “la mágica desolación” del territorio.



1. *Mr. Darwin's Seat in Captain's Cabin*
2. *Mr. Darwin's Seat in Pooft Cabin with Cot slung behind him*
3. *Mr. Darwin's Chest of Drawers*
4. *Bookcase*
5. *Captain's Skylight*

Estas escenas inspiran algunos poemas a Ferrer Lerín, que reconoce “el acto de pillaje” realizado para escribir sus textos. Como Melville, Darwin, pese al luminoso asombro con que recordará después su breve pero fructífera estancia en las Galápagos (que Melville transcribe “Gallípagos”), habla a menudo de “la negrura” del paisaje: “Nada invita menos a los sentidos que esta primera impresión”, anotó al llegar. Se queja de la “superficie áspera y rugosa” que dificulta sus expediciones, de los matojos, de los “horrendos” lechos de lava seca, del calor asfixiante.

Aunque siempre un descubrimiento, un pasmo, recompensa el esfuerzo, y ofrece al lector (y quizá sea esta una de las razones por las que aquel diario de viaje convirtió a Darwin en un escritor popular) conmovedoras imágenes del científico en comunión con la naturaleza: “A menudo me subía a su grupa, y en-

tonces, tras hacer tamborilear los dedos en la parte de atrás del caparazón, la tortuga se levantaba y empezaba a andar; pero me era muy difícil mantener el equilibrio”. Y eso cuando no se solaza con las delicias locales: “El peto asado (igual que hacen los gauchos la carne con cuero), con la carne pegada al caparazón, está muy bueno; y si la tortuga tiene pocos años da buen caldo”.

Melville, aunque llega en un periodo menos salvaje, de alguna manera llega virgen y desorientado. “Lo que geológicamente era tierra recién creada por la naturaleza, para él fue siempre un lugar ruinoso, destruido y que había llegado a sus últimos días”, apunta el poeta Francisco León en su prólogo a *Las Encantadas*. Fascinado por el mito de los piratas, Melville ni siquiera menciona al más célebre de sus predecesores en la isla. En aquellos años, recuerda

León, “las teorías de Darwin no se habían difundido aún”. Lo cual –sin embargo– no quiere decir que la peripecia de ambos no estuviera ya unida para siempre por su visita, con tan solo una década de diferencia, “al último lugar mítico que conocieron los hombres en su despertar al mundo moderno”. **ALBERTO GORDO**



MASTER CLASS IBERDROLA - EL CULTURAL

Juan Mayorga, dramaturgo

¿En quién piensa un creador teatral cuando escribe sus obras? **12 de diciembre.**

Guillermo Solana, director artístico del Museo Thyssen-Bornemisza

Desde que se concibe hasta que se cuelga. Solana relata el proceso de la próxima exposición del Thyssen.

Jorge Herralde, editor.

Creador de Anagrama

Historia de un catálogo que ya es historia de la literatura. El editor conversa con Blanca Berasátegui.

Basola Valles, CEO de Entradas.com, **Antonio Ramírez**, propietario de La Central y **Juan Carlos Tous**, presidente de Filmin.es

La revolución digital en las industrias culturales.

¿A qué nuevos retos se enfrentan?

Lorenzo Silva, escritor

El oficio de novelista. De lo que hay antes, durante y después de escribir una novela.

De galerías por Doctor Fourquet

De visita con Bea Espejo, responsable de Arte de El Cultural, con artistas y galeristas en un día de inauguración de exposiciones.

Inscripción online: www.elcultural.es

Más información: master@elcultural.es

Lugar: Escuela de Negocios CIFF (María de Molina, 27, 28006 Madrid)

Fechas: Se anunciarán trimestralmente.

Un sábado al mes, a las 12h.

Precio de inscripción: 75€ por el ciclo completo. 10€ por sesión



IBERDROLA

EL CULTURAL

Carlos III (Madrid, 1716-1788) es uno de los pocos soberanos que goza de buena imagen entre el gran público. Es lugar común estimarlo el rey reformista por antonomasia, o recordarlo como el “mejor alcalde de Madrid”. Ignacio Gómez de Liaño (Madrid, 1946), filósofo y ensayista de amplia trayectoria, se suma sin reservas a esta corriente favorable con un libro que ahonda en una de sus vertientes menos conocidas fuera del ámbito de los especialistas: el de rey arqueólogo y antropólogo.

En principio, Carlos de Borbón no estaba destinado a ocupar el trono español. Su madre, Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, le reservó un papel destacado en la recuperación de la influencia en Italia frente a los austríacos. La obtención de la corona de las Dos Sicilias pareció culminar su carrera. Sin embargo, la muerte sin descendencia directa de Fernando VI en 1759 le llevó a abandonar sus reinos italianos y convertirse en Carlos III de España los últimos veintiocho años de su vida. Se produjo la inédita circunstancia de que un rey español hubiese sido antes gobernante de Nápoles y Sicilia.

Esta peculiaridad de Carlos III es lo que da pie al autor para colocarlo en el centro de una conexión científico-cultural entre Italia y América. Traza un itinerario que va desde las excavaciones de Herculano y Pompeya hasta

los vestigios encontrados en Nueva España y las expediciones en el Pacífico. La propuesta es muy sugestiva por cuanto une espacios geográficos y culturales dispares que, gracias al

reño concreto del surgimiento de disciplinas orientadas al esclarecimiento del pasado. Llevado por la intención de derribar determinados tópicos de la leyenda negra relacionados con la

de Ciudad de México. Llamativo resulta que los métodos ensayados en Italia fueran aplicados a la incipiente arqueología americana con notable éxito, y el enorme esfuerzo editorial y gráfico por difundir al mundo culto todos los progresos obtenidos.

Quizá lo más sugestivo sea poner de relieve, como hace Gómez de Liaño, que los pioneros españoles de la arqueología manejan una hipotética relación entre el mundo que se había desvelado debajo de las cenizas del Vesubio con la cultura material de mayas y aztecas. Tal posibilidad nunca pasó de la mera sugerencia, por razones obvias, pero fue una útil analogía y revela el afán por buscar evidencias de la esencial unidad de lo humano. Estaban encontrando pruebas materiales de

El Reino de las Luces

Carlos III entre el Viejo y el Nuevo Mundo

IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO. Alianza. Madrid, 2015. 440 pp., 18€. Ebook: 11'99€



EL AUTOR SITU A CARLOS III EN EL EJE DE LA CONEXIÓN CIENTÍFICO-CULTURAL ENTRE ITALIA Y AMÉRICA

impulso de un rey curioso y entusiasta del conocimiento, se entrelazan en la base de las modernas disciplinas de la arqueología y la antropología (o etnología). Y, como el autor señala constantemente, en los primeros pasos de estas ciencias ha de recordarse el protagonismo de los españoles.

Este es el otro rasgo principal del ensayo, la vigorosa reivindicación de la contribución española a la Ilustración en el

actuación de España en América y la minusvaloración de nuestro papel en el Siglo de las Luces, el autor reacciona con un tono combativo. Ello puede distraer al lector del principal atractivo del ensayo, que es explicar las relaciones entre los extraordinarios descubrimientos en el golfo de Nápoles (recuérdese la Villa de los Papiros, cerca de Herculano), con la exhumación de las ruinas de Palenque (Chiapas) y, poco después de la muerte de Carlos III, la localización de la denominada Piedra del Sol y de la estatua de la diosa Coatlicue en el subsuelo de la plaza del Zócalo

que algunos pueblos amerindios habían alcanzado un desarrollo nada desdeñable en comparación con la civilización romana, la originaria de los europeos. Con ello se abría un ancho campo de conocimiento y se cuestionaban ideas antiguas.

Ello no sólo es un ejemplo de moderna transferencia de conocimiento y augura cambios de paradigma científico, sino que también representa un fruto tardío, en el crepúsculo del protagonismo español en América, de la intensa comunicación entre Viejo y Nuevo Mundo, que nunca se limitó a lo económico, lo religioso y lo militar, sino que implicó lo cultural y lo científico. **ADOLFO CARRASCO**

En tono combativo y con la intención de derribar determinados tópicos sobre la leyenda negra española, el autor reivindica la contribución de nuestro país a la Ilustración

PEDRO J. RAMÍREZ

EL AÑO QUE MURIÓ FRANCO

Amor, fanatismo y traición en el ocaso del Régimen



«Los más jóvenes sólo tienen en la cabeza algunos retazos esquemáticos de aquella escalada de acción revolucionaria y represión dictatorial que remansó en el rompeolas de la **Transición** (...). Los aniversarios redondos como este devuelven el relato a la superficie, regurgitando los cadáveres absurdos de aquellas víctimas, imposibles de reivindicar puesto que también fueron verdugos».

PEDRO J. RAMÍREZ

ISRAEL MÁRQUEZ

Anagrama. Barcelona, 2015

263 pp., 19'90€, Ebook: 9'99€

Se abre este brillante volumen afirmando un hecho cada vez más evidente: “vivimos rodeados de pantallas”. Desde las grandes estructuras del Estado hasta la intimidad del hogar, la vida de las naciones y de las personas transcurre en un bosque de pantallas cada día más denso.

Hace años que los analistas sociales nos advierten de una nueva forma de realidad que poco a poco está transformando nuestra posición en el mundo. En 2007, Gilles Lipovetsky con la colaboración de Jean Serroy publicó *La pantalla global* y en 2013 ambos autores dieron a la imprenta *La estetización del mundo*. Traducidos al español por Anagrama en 2009 y 2015, fueron revisados en estas páginas. El primero iluminaba la transformación social que ha supuesto el paso de las oscuras salas cinematográficas en las que se proyectaba sobre una tela blanca a las pantallas actuales, mientras el segundo examinaba la transformación del capitalismo a lomos de unas pantallas que lo visualizan todo y acaban por llevar las lógicas productivas del sistema a un capitalismo hipermoderno en el que

Derivado este volumen de su magnífica tesis doctoral, Márquez ha conseguido un texto esencial para entender mejor el mundo actual

las esferas económicas y estéticas se interpenetran.

Israel Márquez (Madrid, 1983) avanza inicialmente en la dirección marcada por Lipovetsky: examinar la trayectoria del crecimiento exponencial de las pantallas y analizar el paso de la televisión a unos ordenadores que pronto se hacen persona-



ARCHIVO

Una genealogía de la pantalla

Del cine al teléfono móvil

les y luego portátiles. Pero hay algo que marca la diferencia entre ambos autores: los casi cuarenta años de diferencia colocan a éste último en la generación del Nintendo y de Internet. Algo así como pasar de Ella Fitzgerald o Sinatra al rap, Alanis Morissette o los Backstreet Boys.

La perspectiva generacional de Márquez ofrece la ventaja de su frescura y de la inmediatez con su objeto de estudio. Su propuesta establece una genealogía de las pantallas a partir de las cinematográficas y va cogiendo altura a medida que acerca sus consideraciones a la tecnología actual. El lector se anima,

se pone en pie cuando, tras dejar atrás el cine y la pasividad del espectador relajado y medio dormido de la televisión, se adentra en las páginas dedicadas al desarrollo de los videojuegos y las pantallas interactivas. Esta capacidad interactiva marca un punto de inflexión. La actividad del jugador es el centro de la ex-

periencia. Atrás queda la pasividad del cine y de la televisión.

Tal como relata Márquez, los años 80 marcan el inicio de la potente expansión de consolas que en su última generación son auténticos centros multimedia en los que el jugador comparte con su entorno los videojuegos. Aparatos como Xbox 360 de Microsoft, la PlayStation 3 de Sony o la Wii de Nintendo se presentan como vectores de un proceso de socialización en el que la familia y las amistades también disfrutan.

Ya en el tramo final, Márquez se supera y con magistral claridad entra en la historia del teléfono móvil, un dispositivo tecnológico que junto a Internet y su ciberpantalla se han convertido en

elementos imprescindibles de cualquier persona con independencia de clase social, raza o continente. Convertido en icono del siglo XXI, el smartphone nos permite acceder a Facebook, Twitter, al conocimiento almacenado en la Red o mantener conversaciones íntimas o públicas. El móvil es ahora cámara fo-

tográfica y de vídeo, máquina de escribir, agenda, cuaderno de notas, reproductor de música y de películas, consola de videojuegos, brújula o GPS.

Pero, ojo, que la pantalla del móvil, al igual que la ciberpantalla, puede ser tóxica. La exigencia de atención permanente, la necesidad de una verificación constante implica una dosis obligatoria de conexión para comprobar si hemos recibido nuevos mensajes, imágenes, archivos adjuntos o emoticones, y tener la sensación de que no estamos solos sino en conexión permanente con los demás.

Derivado de su magnífica tesis doctoral, Márquez no llega a incluir en este libro el análisis de otras pantallas, como las tabletas o las del salpicadero de las últimas hornadas de automóviles. Tampoco entra aquí la llamada “revolución wearable”. Los smartwatches y las pulseras de actividad de última generación ofrecen nuevas prestaciones de enorme interés. Con todo, Márquez ha conseguido un texto esencial para entender mejor el mundo actual. **BERNABÉ SARABIA**

Las fascinantes rubias de Alfred Hitchcock

SERGE KOSTER

Traducción de Manuel Arranz

Periférica. Cáceres, 2015

84 páginas. 13'50€

Las actrices, en general, y las rubias, en particular, de las películas de Alfred Hitchcock han sido estudiadas y examinadas del derecho y del revés. No hay biografía del cineasta ni estudio crítico sobre sus películas que no se detengan en el tortuoso pormenor de las relaciones entre el director y sus estrellas, que no indaguen —con los datos y con el manual del buen psicoanalista en la mano— en el complejísimo entramado de la aproximación hitchcockiana a las mujeres fuera y dentro de la pantalla.

Las rubias, desde luego, se llevan la palma, debido a la consolidada suposición de que el contraste entre su frialdad exterior y su supuesta incandescencia interior ejemplifican el juego lúbrico que el católico, puritano y reprimido Alfred Hitchcock se trajo con ellas, haciéndolas objeto de su frenado y, a la vez, desenfrenado deseo. En ese deseo está la fuente de una imaginaria erótica en estado de reposo y, al mismo tiempo, siempre a punto de estallar bajo una mirada que, ante la duda de si considerarlas como esposas o como putas ideales, optó por sugerir—según Hitchcock insinuó a Truffaut— que tal distinción estaba de más.

Después de *Las damas de Hitchcock* (Lumen, 2008), del acreditado especialista Donald Spoto, una molesta y prejuiciosa sensación de “deja vu” puede asaltar al lector que va a en-

carar un libro titulado sin sutileza *Las fascinantes rubias de Alfred Hitchcock*, correcto subtítulo para una obra que se podría haber titulado *Las mal amadas* (por no decir otra cosa).

Pero ya sabemos que los prejuicios, como otras formas de la pereza, llevan al error. El ensayista y novelista francés Serge Koster (París, 1940) sale más que airoso de su manoseado objetivo. El estudio de Koster se centra en Grace Kelly, Kim Novak, Eva Marie Saint y Tippi Hedren y, correlativamente, en cinco películas por ellas protagonizadas: *La ventana indiscreta*, *Vértigo*, *Con la muerte en los talones* y, en el caso de la última, *Los pájaros* y *Marnie, la ladrona*.



HITCHCOCK Y TIPPI HEDREN EN “LOS PÁJAROS”

La primera virtud del libro de Koster —y llave de todas las demás— radica precisamente en eso, en centrarse, en ponerse límites. En centrarse, sí, para concentrarse con intensidad en las consecuencias visuales —tantas veces dotadas de restallante poder simbólico— del ingobernable deseo hitchcockiano que, precisamente al ser

gobernado, adquiere la condición de bomba de relojería.

Nada, pues, de chismes de plató sobre las maniobras del seboso Hitchcock para seducir a sus estrellas y compensarse de los inexistentes placeres del lecho y del sofá compartidos tediosamente con su escueta esposa. Para eso están las biografías. Koster va al

grano, a las escenas, a los diálogos, a las imágenes de la pantalla, a la tirantez de esas costuras cosidas por Hitchcock y siempre a un segundo de reventar. Porque si las rubias están ahí, admirables como son, para ser admiradas, la perversión hitchcockiana decreta constantemente —aunque dilatando el tiempo de espera— que su destino es la posesión o el castigo. O ambas cosas a la vez, bien lo sabe la Tippi Hedren asaltada por las gaviotas que la picotean y violada por Sean Connery.

Serge Koster sale triunfante por varios motivos: por ser un analista y un especulador agudo y con recursos culturales procedentes de disciplinas diversas (y no un cinéfilo bobalicón), por contagiarse y vivir en propia piel el deseo de Hitchcock y por poner empeño en el logro de un texto tan interpretativo como sañudamente literario. Tipo listo, Koster sabía que la concentrada brevedad era su aliada para que, en su libro —incluso cuando se adentra en el contexto del matrimonio, la virilidad poco eficiente de los hombres o el papel de las madres— todo fuera carne. **MANUEL HIDALGO**



Paz Errázuriz, Mes Peggy R. Santiago, de la serie *El circo*, 1964. Cortesía de la artista

P A Z
E R R Á Z U R I Z

16 diciembre 2015 / 28 febrero 2016

Sala Bárbara de Braganza
Bárbara de Braganza, 13. Madrid

T 91 402 52 21

Lunes: de 14 a 20 h

Martes a sábados: de 10 a 20 h

Domingos y festivos: de 11 a 19 h

Visitas guiadas: Martes, 11, 12, 13, 17, 18 y 19 h

Fundación
MAPFRE

Síguenos en:  
www.fundacionmapfre.org

EL CULTURAL RECOMIENDA

Sabíamos que *Mazurca para dos muertos* era una obra singular, (inclasificable, excepcional y mal comprendida, han dicho de ella los críticos desde que nació, en 1983), pero ahora Agustín Fernández Mallo ha dado una vuelta de tuerca a la novela y, ayudado por el tiempo transcurrido, da con muchas de sus claves. Dice Fernández Mallo en el prólogo a una nueva edición que Ediciones del Viento acaba de publicar de la Mazurca, que la novela de Cela “no es un puzzle ni un collage, sino una red, una red excéntrica y multipolar”, sin principio ni fin, que se anticipa a las redes analógicas en las que estamos inmersos. Y nos habla de Cela como “el inventor de un nuevo sistema narrativo”. Lo mejor es que invita a la relectura de la novela con otros ojos.

Sarcástica y desenfadada, Dorothy Parker (1893-1967) fue también una brillantísima narradora y crítica, capaz de escribir sobre una novela que no debía ser valorada a la ligera sino “arrojada con gran fuerza”. Sus relatos, de los que ahora Lumen ofrece una cuidadosa selección en *Colgando de un hilo*, son también retratos implacables de un puñado de mujeres frágiles, divertidas y valientes. Algunas esperan una llamada imposible; otras se enfrentan a tragedias como la rotura de una liga o un reencuentro amoroso lleno de esperanzas y desengaños. Y siguen adelante, beben y ríen, bailan y mienten, sabiendo, eso sí, que “cualquier mujer que aspire a comportarse como un hombre seguro que carece de ambición”.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **EL SECRETO DE LA MODELO EXTRAVIADA**..... 1/4
Eduardo Mendoza. SEIX BARRAL
2. **Los besos en el pan** 2/3
Almudena Grandes. TUSQUETS
3. **El regreso de Catón** 4/8
Matilde Asensi. PLANETA
4. **La chica del tren** 6/20
Paula Hawkins. PLANETA
5. **Hombres desnudos** 3/4
Alicia Giménez Bartlett. PLANETA
6. **El último adiós** -/1
Kate Morton. SUMA DE LETRAS
7. **La isla de Alice** 9/3
Daniel Sánchez Arévalo. PLANETA
8. **Más maldito karma** 5/2
David Safier. SEIX BARRAL
9. **El cartel** 7/8
Don Wislow. RBA
10. **Los caprichos de la suerte** 8/3
Pío Baroja. ESPASA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **VOGES DE CHERNÓBIL** 1/6
Svetlana Aleksievich. DEBOLSILLO
2. **Ola de calor (Serie Castle 1)** 3/8
Richard Castle. SUMA
3. **En los zapatos de Valeria** 2/19
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
4. **El último catón** 8/7
Matilde Asensi. BOOKET
5. **Mr. Mercedes** -/1
Stephen King. DEBOLSILLO
6. **El hombre que confundió a su mujer con un sombrero** . . 5/10
Oliver Sacks. ANAGRAMA
7. **Gente tóxica** -/1
Bernardo Stamateas. EDICIONES B
8. **La verdad sobre el caso Harry Quebert** 4/6
Joël Dicker. DEBOLSILLO
9. **La ira de los ángeles** -/1
John Connolly. TUSQUETS
10. **La buena reputación** 6/2
Ignacio Martínez de Pisón. BOOKET

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **DESPIERTAD AL DIPLODOCUS** 3/3
José Antonio Marina. ARIEL
2. **En movimiento. Una vida** 6/2
Oliver Sacks. ANAGRAMA
3. **La guerra no tiene rostro de mujer** 7/2
Svetlana Aleksievich. DEBATE
4. **Instrumental** -/1
James Rhodes. BLACKIE BOOKS
5. **Diarios (1956-1985)** 5/3
Jaime Gil de Biedma. LUMEN
6. **La nueva educación** 2/12
César Bona. PLAZA & JANÉS
7. **El tiempo entre suturas** 4/4
Enfermera saturada. PLAZA & JANÉS
8. **Tierra negra** -/1
Timothy Snyder. GALAXIA GUTENBERG
9. **Las cuentas y los cuentos de la independencia** 1/10
Josep Borrell / Joan Llorach. CATARATA
10. **El libro prohibido de la economía** -/3
Fernando Trias de Bes. ESPASA

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **AHORA QUE LA VIDA** -/1
Ismael Serrano. FRIDA
2. **Casí sin querer** 1/18
Defreds. FRIDA
3. **Ya nadie baila** -/1
Elvira Sastre. VALPARAÍSO
4. **Retrovisores** 2/2
Guille Galván. BANDAAPARTE
5. **No me llores** 3/3
Irene X. HARPO
6. **Todos mis futuros son contigo** 5/11
Marwan. PLANETA
7. **La triste historia de tu cuerpo sobre el mío** 4/17
Marwan. NOVIEMBRE
8. **El hueco de la mano** -/1
P. J. Harvey y Seamus Murphy. SEXTO PISO
9. **Orquesta de desaparecidos** 6/2
Francisco Javier Irazoki. HIPERIÓN
10. **Mi chica revolucionaria** 8/2
Diego Ojeda. FRIDA

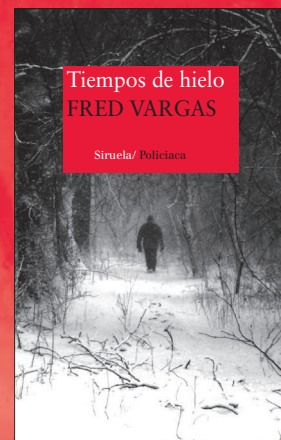
ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CORDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC

Tiempos de hielo FRED VARGAS

«Si se cae en el hechizo de Fred Vargas
es difícil salir.» Rosa Mora

MÁS DE 500.000 EJEMPLARES VENDIDOS EN FRANCIA

Siruela www.siruela.es



Final pendiente

IGNACIO ECHEVARRÍA

En el encantador libro donde rememora las enseñanzas que le impartía Francis Scott Fitzgerald (*Lecciones de un Pigmalión*, se tituló en España, publicado por Elba), Sheila Graham dedica un agrídulce pasaje a los productores de los grandes estudios de Hollywood, empeñados en imponer finales felices a cuantos guiones caían en sus manos. Graham se refiere en concreto al guión de *Tres camaradas* (1938), película basada en la novela homónima de Erich Maria Remarque en cuya adaptación trabajó Fitzgerald. El productor de turno quiso cambiar el trágico final, alegando que si el personaje que encarnaba Margaret Sullavan sobrevivía la recaudación aumentaría sensiblemente. Fitzgerald le recordó que la *Dama de las Camelias* también acababa muriendo y que eso no había impedido enriquecerse a unos cuantos. El productor se lo pensó unos instantes y replicó: “*La Dama de las Camelias* habría recaudado el doble si Garbo no se muere”. “¿Y qué nos dice de la mayor historia de amor de todos los tiempos?”, le preguntaron entonces, “¿qué pasa con *Romeo y Julieta*? No pretendería dejar viva a Julieta, ¿verdad?”. “Más a mi favor”, repuso el productor. “*Romeo y Julieta* no hizo ni un centavo”.

Durante décadas, los finales felices han sido marca de la cultura de masas, que sigue prefiriéndolos a toda costa, y forzándolos toda vez que tiene ocasión, aun a pesar del prestigio que no dejan de detentar los finales trágicos. Los argumentos crudamente monetarios del mencionado productor refuerzan las suspicacias respecto a los finales felices, de los que se suele pensar que adulan al gran público al precio de enmascarar la sordidez de la realidad. Hay, sí, razones ideológicas que mueven a impugnar el idealismo falsificador de los finales felices. Conviene reparar, sin embargo, en el profundo arraigo que en el alma humana (cualquiera cosa que ello sea) tiene la siempre recalitrante expectativa de que las cosas, en general, terminen bien; y a lo mejor no está de más derivar de ello algunas consideraciones capaces de polemizar con una tendencia al fatalismo que encubre no pocas veces posiciones conservadoras.

Recuerdo a Patti Smith hablando de su hermana Linda, una sencilla trabajadora aficionada a distraerse con la lectura de novelas románticas. Linda había terminado la lectura de no sé qué libro de una de las hermanas Brönte, y todavía entre lágrimas le pidió a Patti que por favor

lo reescribiera, ella que sabía cómo, haciendo que terminara bien.

Por los años veinte, la industria hollywoodiense entendió la titánica tarea de reescribir no pocas novelas modernas alterando su final, siempre con vistas a que las cosas acabaran bien. No hay que desdeñar la dimensión utópica de esta empresa, por muy interesadas y espurias que sean sus motivaciones. Fue en una película malsísima donde escuché por primera vez una sentencia que luego he visto repetida en muchos lugares, no siempre recomendables. Venía a decir algo así como: “Las cosas siempre terminan bien. Si no terminan bien, es que han terminado”.

Propongo tomarse en serio esta cándida declaración de optimismo, y arrancarle todas sus consecuencias políticas, y no sólo éticas. Se trataría de no sucumbir impepinablemente a la pragmática dictadura de un realismo siempre descorazonador, de reivindicar el inconformismo la-

Los finales felices han sido marca de la cultura de masas, que sigue prefiriéndolos a toda costa, y forzándolos toda vez que tiene ocasión, aun a pesar del prestigio que no dejan de detentar los finales trágicos. Hay razones ideológicas que mueven a impugnar el idealismo falsificador de los finales felices

tente en la imaginación popular, que se niega a aceptar que las cosas terminen mal, tanto para las personas como para su sociedad.

La estética del fracaso, a la que tan proclive es la narrativa española, ampara no pocas veces una visión del individuo y de la historia que entraña una tácita connivencia con el *statu quo*, con el orden establecido. Recuerdo en este punto dos soberbios ensayos de Belén Gopegui, reunidos ambos en *Rompiendo algo* (Ediciones UDP, 2014). Se titulan, elocuentemente, “La responsabilidad del escritor en los relatos de victoria y derrota” y “Literatura y política bajo el capitalismo”. En el segundo de ellos se lee: “Los sentimientos pensados en la literatura han sido los sentimientos pensados en la sociedad, y sólo la conjunción de factores de lucha, azar y militancia ha permitido a veces que, en el seno de sociedades capitalistas, la literatura dejase de transmitir el discurso de las clases dominantes y acertara a pensar, representar y escribir otra vida”. ●

Las ferias se disfrazan de eventos culturales y pretenden analizar no sólo el propio mercado sino también, con cautela, su entorno ideológico; así, en Miami, se celebrará mañana una mesa redonda con el tema “Coleccionar como acto político” (recordemos que la feria SUMMA, en Madrid, incluyó una pequeña sección y programa sobre “Cómo coleccionar arte político”). Invitan a comisarios con prestigio intelectual, como Maxa

siempre comprometido, si no suavizado, por el contexto”.

La abundancia en galerías, ferias, museos y bienales de obras de contenido político podría hacer pensar que, como algunos pretenden hacer, se está minando el sistema desde dentro. Pero lo cierto es que nada ha cambiado. Nadie puede dudar ya de que el mercado es capaz de engullirlo todo pero quizá no todos los artistas políticos y quienes venden sus obras entienden

lado a estas contradicciones la están haciendo veteranos artistas/teóricos que la han sufrido en sus propias carnes. Andrea Fraser, “madre” de la crítica institucional, ha subrayado que el mundo del arte es beneficiario directo de las desigualdades y la concentración de la riqueza que acompañan al capitalismo exacerbado, citando estudios económicos que constatan que un 1% de incremento en las ganancias de los más ricos (0,1%

en la economía especulativa. “Sin embargo –dice Fraser– en este periodo de expansión del mundo del arte impulsada por la desigualdad hemos visto un número creciente de artistas, comisarios y críticos adoptar la causa de la justicia social, a menudo en organizaciones financiadas por el patrocinio corporativo y la riqueza privada”. Y “obras de arte identificadas con la crítica social e incluso económica vendidas por cientos de miles o millones de dólares”.

ADQUIRIR OBRAS CRÍTICAS

La venerada artista estadounidense Martha Rosler, por su parte, escribió un artículo, *¿Coge el dinero y corre? ¿Puede “sobrevivir” el arte político y de crítica social?* en el que, entre otras cosas, cuestiona el alcance social del arte político, dirigido fundamentalmente a otros artistas y a “las castas educadas” con herramientas que facilitan la “legibilidad” de las obras, y que se produce en el seno de las instituciones culturales: un “compromiso” al margen de la realidad. “Para algunos expertos y coleccionistas, y posiblemente uno o dos museos, la criticalidad es una marca muy atractiva. Aconsejar a coleccionistas o museos la adquisición de obras críticas puede ofrecer cierta fascinación sádica, tanto hacia el artista y la obra como hacia quien la compra”.

Ciertamente la sociedad actual está muy necesitada de un pensamiento crítico que promueva la toma de conciencia so-

INTERVENCIÓN DE KADER ATTIA EN LA GALERÍA CONTINUA Y, ABAJO, OBRA DE TONY LEWIS EN LA GALERÍA MASSIMO DI CARLO EN ART BASEL

Arte político, ¿a quiénes se dirige?

Ayer abrió sus puertas Art Basel Miami Beach, una de las grandes citas anuales del mercado del arte internacional, feria en la que, junto a sus satélites, participan treinta galerías españolas. Según el último Art Market Report (TEFAF) las ventas globales de arte llegaron en 2014 a su máximo histórico, más de 51.000 millones de euros. Crece la fuerza del mercado, que determina ya en grandísima medida la producción, la circulación y la recepción de las artes visuales. ¿Será aún posible oponer una resistencia real al sistema económico en cuyo mismo núcleo se sitúa? ¿Desde qué posiciones? ¿Puede el arte político aspirar a socavarlo?

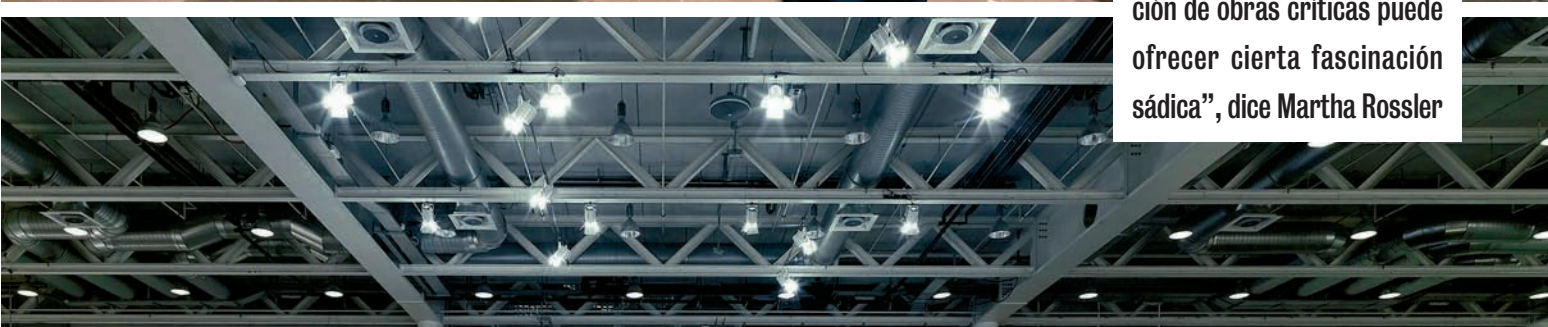
Zoller, que diseñó el programa fílmico en la última edición de la feria en Basilea, aunque no escondan su escepticismo respecto a la inserción del activismo en el mercado; ella comentó en una entrevista: “Los lenguajes y deseos de una feria de arte no van en paralelo con los (...) de la crítica real. (Ésta) sucede en otro lugar. Puede ocurrir que obras muy críticas se presenten en una feria, pero su efecto estaría

y asumen las consecuencias éticas. Dejando al margen al pequeño coleccionismo (48% del total de transacciones por debajo de 3.000€, según TEFAF), su clientela, esa amplia horquilla del coleccionismo “medio” (44% de ventas entre 3.000 y 50.000€) es, consciente o inconscientemente, cómplice de un sistema que las obras quieren, cuando menos, poner en cuestión. La crítica de mayor ca-

lado a estas contradicciones la están haciendo veteranos artistas/teóricos que la han sufrido en sus propias carnes. Andrea Fraser, “madre” de la crítica institucional, ha subrayado que el mundo del arte es beneficiario directo de las desigualdades y la concentración de la riqueza que acompañan al capitalismo exacerbado, citando estudios económicos que constatan que un 1% de incremento en las ganancias de los más ricos (0,1%



☞ Aconsejar a los coleccionistas o museos la adquisición de obras críticas puede ofrecer cierta fascinación sádica”, dice Martha Rossler



112 ◊ Never argue with police officers, and address them as “officer.”

bre tantos problemas e injusticias. Muchos artistas trabajan seriamente para desvelar, desestabilizar, intervenir, hacer participar a grupos sociales... Pero ¿hasta qué punto son eficaces sus esfuerzos? Victor Burgin, otro teórico y pionero del arte social, hablando sobre todo de la fotografía documental, afirma: “La obra de los ‘artistas políticos’ no suele hacer daño a nadie, y puedo defender su derecho a realizarla; lo que no soporto es su suposición interesada de que ‘de alguna manera’ tiene un efecto político en el mundo real”.

El gran problema al que se enfrentan estas obras es que sus destinatarios no son a menudo los adecuados. El arte más radical o el que procura desarrollarse al margen del capital apenas encuentra eco en la sociedad, más allá de los grupos con los que comparte ideología. Puede aspirar a inducir pequeños cambios “de proximidad”, que pueden ser importantes casi sólo a nivel simbólico. No afectan a la gran maquinaria. A la gran mayoría de ciudadanos que

deberían captar esos mensajes o esas llamadas a la acción no les interesa en absoluto el arte actual. Así que buena parte del arte político apenas asoma fuera del sistema del arte.

EL MERCADO DEMANDA OBJETOS

Los artistas tienen que vivir y apenas tienen alternativas para no integrarse en ese sistema. La enseñanza, otros trabajos, el cooperativismo... Pero en esos circuitos será difícil que obtengan visibilidad, reduciendo aún más su capacidad de incidencia pública. Participar en el sistema es una fricción que a unos resulta insostenible, como a Andrea Fraser, y que otros, como el curtido artista uruguayo Luis Camnitzer, sobrellevan como pueden. Él se aferra al concepto de “cinismo ético”: “La esencia de esta posición se basa en la idea de que prostituirse a sabiendas, es mejor que prostituirse inconscientemente. En el primer caso es estrategia, en el segundo es corrupción”.

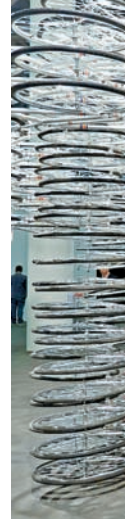
Y ¿quién compra arte político? Museos, sí, pero también particulares. Nato Thompson,

Prostituirse a sabiendas, es mejor que prostituirse inconscientemente. En el primer caso es estrategia, en el segundo es corrupción” dice el artista Luis Camnitzer

comisario de Creative Time, organización que promueve grandes obras de arte público en Nueva York y otras ciudades, comenta al respecto de las posibles motivaciones de éstos: “Hay una gran diferencia entre el tipo de arte que querías poner en tu casa y el tipo de arte concebido para ser mostrado en un lugar en el que se piensan los temas, como un museo. (...) A veces no quieres mirar una obra de arte político antes de irte a dormir. ¿Estás decorando tu casa o estás invirtiendo en las cosas más interesantes que suceden en el mundo?”. El arte decorativo, lo saben los galeristas, se vende mucho mejor que el arte político, y hay que reconocer el mérito de los que arriesgan su propio capital para apoyar a

determinados artistas, “difíciles”, a la vez que intentan hacerse con una clientela institucional y privada muy selectiva. Obtienen, a cambio, un prestigio cultural e intelectual, convirtiéndose, con suerte y buen hacer, en “galería de museos y de bienales”. Lo cual refuerza, y mucho, las motivaciones de los coleccionistas privados.

¿Afecta la comercialización a la obra? Más allá de las cuestiones éticas, se podría examinar una posible determinación formal. El mercado demanda objetos. Es verdad que le vale casi cualquier cosa: una grabación, un documento, una pizarra, una construcción precaria... Pero algo tiene que encarnar el proyecto. Y se puede caer en el riesgo de estetizar la obra política. De convertirla, como proponía irónicamente la artista colombiana Lorena Espitia, en “arte político decorativo”, inofensivo y elitista. Al entrar en el circuito galerístico, la obra adquiere un precio, que puede no ser disparatado pero sin duda ele-



Noah Horowitz

“El artista responde a situaciones reales. Lo político es inevitable”

Por primera vez Art Basel Miami Beach cuenta con un director que le otorga cierta independencia con respecto a la feria matriz Art Basel. Noah Horowitz (Nueva Jersey, 1979) se hace cargo de una feria que llega estos días a su 13ª edición. Mantener el contacto directo con las galerías y coleccionistas de la zona es la razón principal por la que Marc Spieger cede el testigo. Este nuevo puesto en Art Basel Miami,

que se clausura el próximo 6 de diciembre, responde a un crecimiento del mercado del arte en Estados Unidos que se extiende a otras ciudades más allá de Nueva York y que busca acoger a las mejores galerías en una feria de 267 stands. “La idea no es aumentar el número de asistentes sino observar cómo mejorar el servicio proporcionado a las galerías y per-



feccionar la experiencia de los coleccionistas”, destaca el antiguo director del Armory Show de Nueva York.

Historiador del arte y experto en mercado, es consciente del reto que está a punto de acatar. “Armory Show es una institución de Nueva York mientras que Art Basel es una empresa global que requiere un meticuloso trabajo los 365 días del año”. De hecho,

Spieger pensó en él tras ver el trabajo que hizo durante su etapa neoyorquina. Allí decidió reducir el número de expositores para atraer a las galerías de élite. Así logró mantenerse fuerte frente a Frieze Nueva York



OBRA DE AI WEI WEI EN ART BASEL CON LA GALERÍA CONTINUA

vado para la mayoría de nosotros. ¿Un objeto de lujo? Son palabras tabú, pero ni las ferias ni los museos ni muchas galerías ni muchos artistas le hacen ascos a la industria del lujo, activa patrocinadora de eventos artísticos. En el segmento más “exclusivo” del arte vemos actitudes por lo menos sonrojantes, como la reciente presentación en la galería Elisabetta Cipriani de la colección de joyas *Rebar in Gold* de Ai Weiwei, que convierte en pulseras de oro las barras de hierro de los colegios chinos derrumbados por el terremoto de Sichuan, que ha usado en diversas obras.

El museo y la sala de exposiciones pública no están al margen del sistema económico y social dominante y no pueden

juzgarlo desde fuera. Para que un artista político tenga posibilidades en el mercado es casi indispensable que cuente con el respaldo institucional. En Europa, buena parte de los museos públicos favorecen la producción y exhibición de arte socialmente comprometido, especialmente aquellos cuyos directores tienen vínculos con la universidad y la crítica, donde estas posiciones han tenido su bastión. Sin embargo, los museos más ideologizados ha-

El arte socialmente comprometido es necesario, valioso.

Grandes artistas lo han hecho grande a lo largo de la historia y lo hacen hoy

tras algunos años de caída dentro del sector. El nuevo director asume este cargo con el “objetivo de conocer las áreas que requieren especial atención para trabajarlas a partir del año que viene”. Será, por lo tanto, una edición de toma de contacto. Conocedor de las entrañas del panorama opina que “el mercado del arte actualmente es global con la constante entrada de nuevos jugadores”. Así, Miami atrae este año a importantes galerías emergentes de Latinoamérica. Espacios de países como México y Brasil y “otras menos conocidas” de Perú y Uruguay están presentes.

Art Basel, la cumbre del éxito del mercado del arte que mueve ingentes cifras económicas, se convierte en una importante plataforma para que las galerías muestren

sus apuestas. ¿Qué papel juega por lo tanto el arte político en una feria como Art Basel Miami? Como, por definición, “gran parte de las piezas están hechas por artistas vivos la feria es susceptible a albergar obras de corte político. Los artistas responden a las situaciones en las que se encuentran, de modo que en algunos casos tal contenido será inevitable”.

Ahí van algunos ejemplos. La galería Kalfayan (Atenas) presenta un proyecto del artista albanés Adrian Paci relacionado con la inmigración, la identidad y el desplazamiento. “Paci ve la vulnerabilidad y fragilidad de los seres hu-

cen una muy tímida auto-crítica de su propia implicación en las dinámicas económicas del neoliberalismo. No pueden evitar ser, además de centros de conservación y estudio, instrumentos de gentrificación, productos para la industria turística y, faceta en la que la fricción debería ser mayor, medios de comunicación y promoción para las empresas que los patrocinan. El museo es disidente sólo en la medida en que “dueños” políticos y pagadores de facturas lo permiten. Una disidencia autorizada.

LOS MUSEOS Y EL ARTE POLÍTICO

Y ¿qué decir de la extremada precariedad laboral en el ámbito cultural, sean contratados, subcontratados o autónomos, tolerada por las instituciones para las que trabajan? La concentración de riqueza y la desigualdad se dan también en el sistema del arte, con algunos comisarios, directores, galeristas y artistas que ganan dinero a espaldas y una gran base anémica.

De nuevo, en los museos,

¿encuentra eco suficiente el arte político? Hay un usuario local, generalmente con educación superior y de clase media, que puede pagar entradas cada vez más caras y en buena medida se limita a apreciar intelectualmente de las obras. Y muchos turistas que pasan corriendo por las salas. Más acusada todavía es la dificultad de incidencia social en las bienales, muy dadas a los argumentos políticos. Más allá de sus agendas económicas, que siempre las hay, sabemos que la mayoría de sus visitantes son viajeros internacionales, ya “iniciados en el arte”, con poder adquisitivo medio-alto y con poco tiempo para dejarse impresionar.

El arte socialmente comprometido es necesario, valioso. Grandes artistas lo han hecho grande a lo largo de la historia y lo hacen hoy. Es el tipo de arte con más posibilidades para escapar de una manipulación económica y social por parte de los poderes establecidos. Pero no si esconde sus contradicciones, espinas que estorban la deglución por parte del mercado. **ELENA VOZMEDIANO**

Es constante la entrada de nuevos jugadores en el mercado. Miami atrae este año a importantes galerías emergentes de Latinoamérica”

manos como su condición básica, lo que concede belleza y dignidad al mismo tiempo”, señala. Mor Charpentier (París) presenta las obras de Carlos Motta (Colombia, 1978), Rosella Biscotti (Italia, 1978) y Teresa Margolles (México, 1963) que reflejan los problemas postcoloniales y se plantean narrativas alternativas a la historia mientras que Project Native Informant

ofrece trabajos del Consejo de Cooperación del Golfo sobre la inversión gubernamental en la diplomacia pública. Claro que, “en algunos casos el contenido político es más evidente que en otros”. **SAIOA CAMARZANA**

Álvaro Negro, pintura del umbral



EL TAMBOR EN EL BOSQUE. GALERÍA F2

Dr. Fourquet, 28. MADRID. Hasta el 9 de enero. De 2.200 a 18.000€

Álvaro Negro (Lalin, 1973) se ha distinguido por ser de los artistas que más profundamente ha reflexionado sobre la naturaleza y la práctica de la pintura. Y lo hace desde un horizonte en el que compagina la mirada con la visión cinematográfica y la contemplación estática con la imagen en movimiento. El suyo es un entendimiento que coincide con el de otros artistas internacionales que han ampliado la noción de lo pintado hasta límites extraordinariamente alejados de lo que fueron las pautas de su constitución como tal.

En casi veinte años de trayectoria no se ha prodigado mucho en exposiciones individuales, poco más de una docena en

lo que va de siglo, quizás porque estas responden a proyectos concretos, cerrados en unos casos, en proceso otros, como es el caso de esta exposición en F2.

El tambor en el bosque es la prolongación o despliegue deri-



LA OBRA *COLUMNA I*, 2012-2015 Y, ARRIBA, VISTA DE LA EXPOSICIÓN *EL TAMBOR EN EL BOSQUE*

vado de una obra de 2011, *Naturaleza! Estás soa*, realizada en Monteagudo, un rincón boscoso de la Galicia rural. Allí, el escultor alemán Ulrich Rückreim instaló, en su momento de mayor

celebridad mundial, cuatro piezas, entre ellas dos columnas que marcan la entrada y salida del bosque. En el sitio de una de ellas Negro filmó de la primavera al invierno los cambios de luz y los movimientos del bosque en una toma fija que tenía por centro la columna.

Lo que ahora muestra, en una exposición de austero pero significativo montaje que activa el espacio de la galería, es una sucesión de propuestas surgidas de la experiencia personal del artista y de

su conciencia perceptiva. Las principales obras, por su tamaño y presencia, son dos cuadros mellizos; uno realizado con óleo sobre lino y de más de tres metros de largo, que recoge el paisaje de la columna. Cabría pensar que está extraído de uno de los *frames* del vídeo pero el propio artista avisa que si bien la

filmación fue una guía para el encuadre y el color, el cuadro surge de su propia experiencia física, que trata más de cómo la pintura nos hace ver que de cómo nos hace representar.

Argumento que queda certificado por su cuadro hermano, en esmalte sobre espejo, en el que se refleja el primero, una abstracción que tiene por centro una ancha franja vertical y a la que los esmaltes plata, oro y negro, más los restos minúsculos de otros colores, devienen en máquina de explorar la luz y la iluminación. De la existencia de esa franja-columna y de la propiedad de rielar del oro a través de la arpillera surgen los pequeños cuadros que componen la serie *Penumbroso*.

Y de centrarse en el paisaje pasa a revisar cómo vemos el paisaje desde la arquitectura, cómo este atraviesa el marco de la ventana para introducirse en el espacio interior en dos filmaciones en una casa del arquitecto italiano Vitorio Gregotti, abandonada antes de su conclusión, y que se proyectan sobre unos diminutos paneles de pizarra articulados en el suelo.

Tenemos, pues, diferentes elementos y distintos procedimientos con los que abordar tanto nuestra posición frente a la naturaleza y las cosas, como hacia las transformaciones que la escultura y la arquitectura inducen en el espacio que ocupan. A esto se suman las distintas maneras de exposición que Álvaro Negro ha explorado tanto en una casa de campo con luz natural como trasladado al cubo blanco de la galería y sus focos.

Una de las muestras más convincentes del autor y una de las exposiciones más sugerentes vistas en lo que va de temporada. **MARIANO NAVARRO**

PALACIO REAL DE MADRID

arte contemporáneo en palacio

PINTURA Y ESCULTURA
EN LAS COLECCIONES REALES

20 OCTUBRE 2015

28 FEBRERO 2016



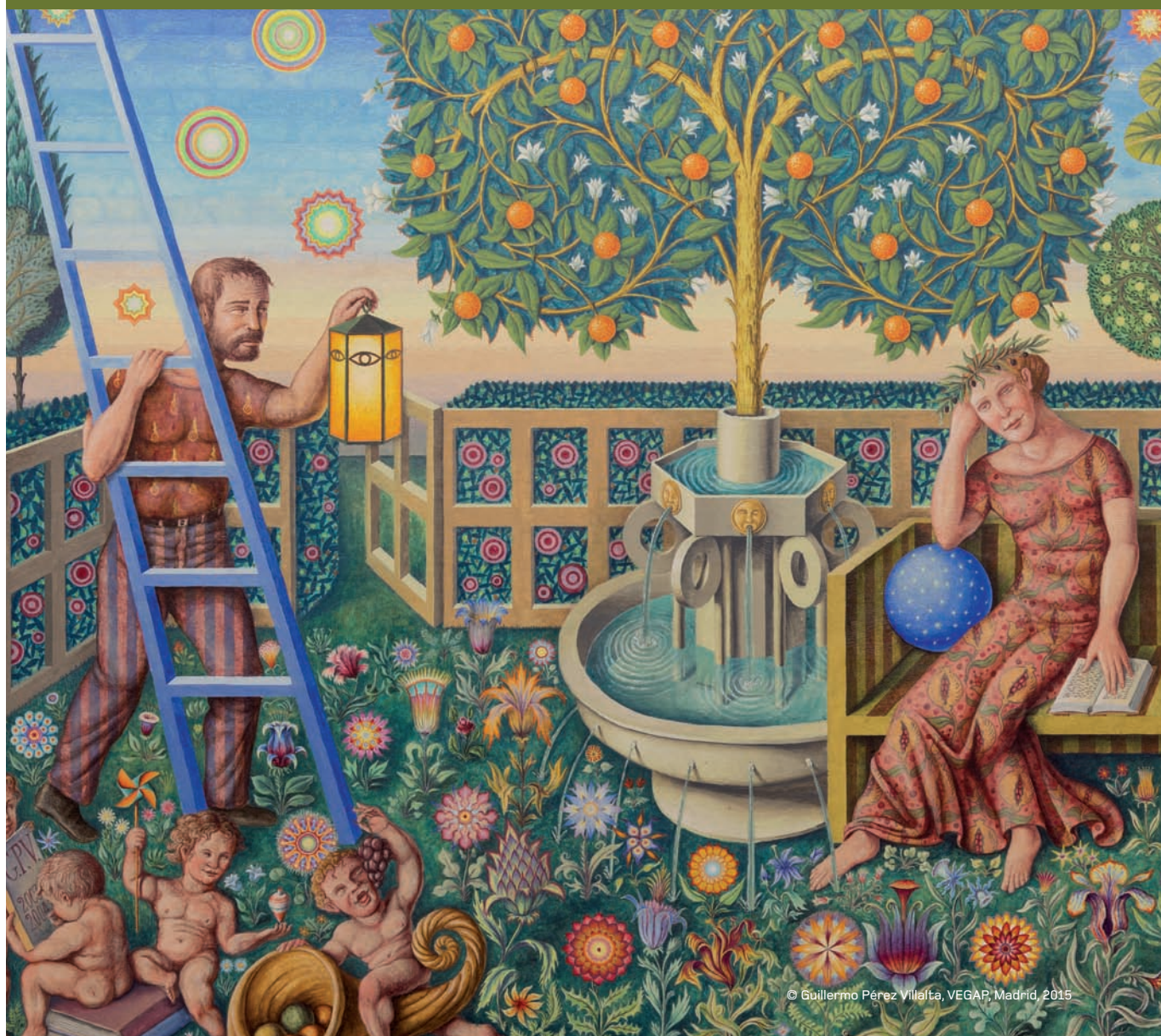
www.patrimoniomnacional.es

FUNDACION

Banco Santander

www.fundacionbancosantander.com

Venta de entradas www.patrimoniomnacional.es



© Guillermo Pérez Villalta, VEGAP, Madrid, 2015

El cuerpo sigue siendo actual

HACER CUERPO CON LA MÁQUINA

Blueproject Foundation
Princesa, 57. BARCELONA
Hasta el 10 de enero

Hace un par de años cuando Blueproject Foundation abrió en pleno barrio del Born a algunos nos pareció una excentricidad. ¡El Born! ¿Quién iba todavía a aquel antiguo barrio de Barcelona que en los noventa se quiso hacer centro de las galerías de arte contemporáneo? A los barceloneses nos gusta mucho pensar la ciudad. Ahora, se habla del centro de la ciudad ocupado por el turismo y de la subida de los alquileres, y se habla también de nuevos espacios para el arte contemporáneo en

Montjuic o en el Poblenou y Hospitalet como el nuevo Brooklyn. Pero muy pocos contaban con el Born resurgiendo (otras instituciones artísticas parece ser que se van a instalar ahí). Después de estos dos años Blueproject no parece una excentricidad. Podemos ver en ella una exposición dedicada al artista danés Joachim Koester (Copenhague, 1962) y, de regalo (regalazo), una selección de obras de Pistoletto. Al propio Joachim Koester le gustará pensar que por mucho que planifiquemos, la realidad siempre se resiste y toma sus propias decisiones.

Blueproject y la comisaria Anna Manubens llaman la atención sobre uno de los artistas

más complejos del panorama artístico global y que tiene que ver muy poco con las retóricas del archivo tan presentes en la precariedad del arte actual. Es una propuesta contundente. *Hacer cuerpo con la máquina* se puede entender como una única instalación. Una especie de anda-

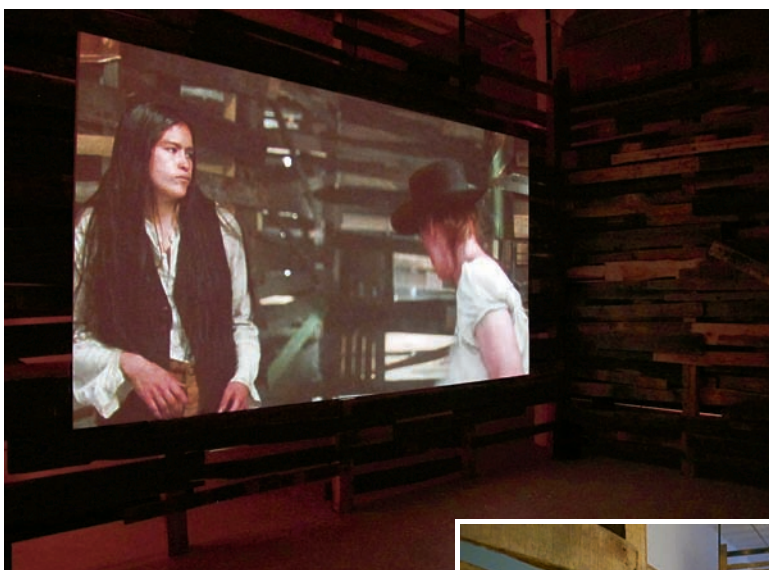


IMAGEN DE LA PELÍCULA *THE PLACE OF DEAD ROADS* Y, A LA DERECHA, VISTA DE LA SALA

miaje precario, de maderas, como si fuesen altas vallas desgastadas que remiten a un cierto escenario de misterio y forman una construcción zigzagueante que acoge tres obras de Koester. La instalación es al mismo tiempo obra y escenario y está básicamente apoyada en la oscuridad, que da el tono de la exposición. Sobre todo si sabemos que el artista danés está especialmente interesado en lo oculto, lo paranormal y lo sobrenatural.

Desde el principio, Koester muestra su intención de explorar más allá de la conciencia e investigar los estados alterados y

ocultos. La primera es una pieza sonora que requiere recostarse sobre unos cojines y colocarse unos auriculares. Si el espectador está predispuesto y se deja llevar, una voz apoyada en una banda sonora con ruido blanco (como de televisión sin señal) le irá conduciendo hasta

La cadencia de las tres propuestas a través del andamiaje de madera va *in crescendo*. En el último vídeo la referencia a lo psicótico, a los estados alterados de la mente y a la búsqueda de una realidad distinta, surgida del trance, es intensa. De hecho, los movimientos espasmódicos de los protagonistas tienen algo de hipnótico, como si las instrucciones hacia la hipnosis de la primera obra sonora se cumplieren al final del recorrido. Además, el título del vídeo es una referencia explícita a la novela homónima de William S. Burroughs. De hecho, la obra de Koester enlaza directamente con la tradición del escritor americano. No para referenciarlo o pensarlo, sino para seguir una línea de investigación que circula por los meandros de la historia. Sin duda, esa ha sido, y en el caso de

Koester continúa siendo, una línea fundamental en la creación contemporánea: más allá del mecanicismo y la lógica cartesiana, pensar desde el cuerpo, con el cuerpo y a través suyo.

A ese cuerpo, reencarnado en los principales discursos de la contemporaneidad, se



un estado de hipnosis. Si ha conseguido sobrepasar la hipnosis, en *Of Spirits and Empty Spaces*, la segunda pieza, se encontrará una película abstracta que remite extrañamente a una serie de éxtasis colectivos realizados a finales del siglo XIX. Cierra el ciclo el vídeo *The Place of Dead Roads* en el que unos actores repiten entre el ritual y la histeria gestos prototípicos del cine de western.

refiere el título de esta exposición de la que, sin duda, uno se queda con la sensación de que tiene muchas más capas. Pero no como un tópico, sino literalmente, que es posible dejarse caer y, no profundizar que sería una total banalidad, sino atravesar capas y capas en las que despojarse de vestimentas conceptuales e intelectuales hasta dejar entrar al cuerpo en estados que lo sobrepasen. **DAVID G. TORRES**



THE ROYAL OPERA

AMOR APASIONADO Y VIOLENTOS CELOS,
EN DOS OBRAS MAESTRAS DE LA ÓPERA

CAVALLERIA RUSTICANA Y PAGLIACCI

EN DIRECTO EN CINES EL 10 DE DICIEMBRE

Imagen de AK4 (© ROH, 2015)

THE ROYAL BALLET

UN REGALO ENCANTADO CONDUCE
A UNA JOVEN A UNA MARAVILLOSA AVENTURA

EL CASCANUECES

EN DIRECTO EN CINES EL 16 DE DICIEMBRE

Lauren Cuthbertson como El Hada de Azúcar (© ROH/Tristan Kenton, 2015). Imagen de AK4 (© ROH, 2015)

ENTRADAS YA A LA VENTA EN
www.rohcine.es



Todo el arte en 10 pulgadas

Los museos saben que el entorno digital es imprescindible para ampliar y reforzar su relación con el público. El Museo Thyssen de Madrid se sitúa en España a la cabeza en este ámbito, con un ambicioso programa de *apps* gratuitas para dispositivos móviles.



Se acabó la era del “fotos no”. Ahora muchos museos animan a sus visitantes a capturar, manipular, anotar y clasificar sus preciadas obras. Todo en el plano virtual, claro. Tableta mediante. “Queremos que el público se apropie de la obra de arte y la comparta. Las redes sociales y los dispositivos móviles de todo tipo facilitan esta nueva manera de relacionarse con el patrimonio cultural”, explica José María Goicoechea, Director de Comunicación del Museo Thyssen-Bornemisza.

La pinacoteca madrileña ha apostado fuerte por su dimensión digital, con un ambicioso plan de desarrollo de *apps* gratuitas llamado ConectaThyssen, iniciado en 2013 con el patrocinio de la Fundación BBVA. El objetivo principal de este proyecto es hacer más accesibles las colecciones y las exposiciones temporales, así como las actividades que se desarrollan alrededor de estas, especialmente las educativas, tanto para quienes visitan el museo como para quienes solo lo conocen de manera virtual.

El museo ha lanzado hasta la fecha ocho aplicaciones, casi todas optimizadas para tabletas porque el tamaño de su pantalla es idóneo para la visualización de imágenes y contenidos audiovisuales. No obstante, la *app* más elemental, *Museo Thyssen*, también está disponible para teléfonos inteligentes. Similar a las aplicaciones oficiales de otras instituciones culturales, se trata de una adaptación de la web del museo que permite acceder a la información básica y planificar la visita presencial, así como comprar entradas, consultar el calendario y acceder a la tienda online del Thyssen.

Pero la mejor carta de presentación del museo en el plano virtual es *Obras escogidas*, un extraordinario catálogo interactivo con imágenes en alta definición de 143 obras maestras de la colección del Thyssen realizadas por 131 artistas, desde los primitivos italianos del Duecento hasta Lucian Freud, pasando por Tiziano, El Greco, Rubens, Rembrandt, Goya, Renoir, Van Gogh, Gauguin, Picasso, Kandinsky, Hopper, Dalí y Bacon, entre otros muchos genios de la historia de la pintura.

Obras escogidas, premiada por Amazon como una de las mejores aplicaciones en español de 2014, incluye además ocho cuadros en formato gigapixel, reproducciones con un nivel de detalle incluso superior al que permite la contemplación directa de las obras.

Una de estas imágenes de gran tamaño corresponde al *Retrato de Giovanna degli Albizzi Tornabuoni*, pintado por Domenico Ghirlandaio en Florencia a finales del siglo XV. Este cuadro, que era el favorito del barón Thyssen, cuenta además con una *app* propia que ofrece una gran cantidad de información sobre el autor, la modelo y las técnicas empleadas en la realización de la obra. También incluye imágenes de rayos X, infrarrojos y ultravioleta que revelan las correcciones que realizó el artista antes de acometer la versión definitiva del cuadro.

Miradas cruzadas es otra *app* que profundiza en el contenido de la colección del Thyssen. Recrea una serie de exposiciones que el museo celebró para conmemorar el vigésimo aniversario de su apertura y pone en relación obras de artistas dispares como Durero y Kokoschka, Hopper y Amorosi o Lucian Freud con Watteau, unidos a través de los siglos por temas pictóricos comunes.

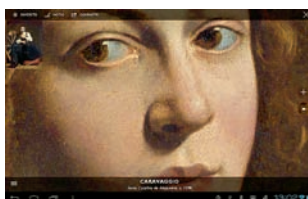
HERRAMIENTAS EDUCATIVAS

Una labor fundamental del museo es “contribuir a la educación artística, a la que cada vez se dedican menos espacios en la educación formal”, afirma Ana Moreno, jefa del Área de Educación del Thyssen. En este cometido, las aplicaciones se han convertido en una herramienta muy eficaz.

Una de las *apps* destinadas al público infantil y juvenil es *Crononautas*. Se trata de un juego que permite personalizar el recorrido por el museo a través de una historia de ciencia ficción y el uso de la realidad aumentada, esto es, la combinación de elementos virtuales con elementos reales captados a través de la cámara del dispositivo. El usuario de esta *app* debe encontrar, durante su visita al museo, una serie de “tesoros ocultos” en las obras de la colección.

Otra *app* de iniciación al mundo del arte y de los museos es *Experiment Now!*, que invita a jugar con diferentes conceptos artísticos y potencia la creatividad a través de retos. “Estos recursos facilitan el aprendizaje de contenidos artísticos a través del medio tecnológico, con el que los niños están ampliamente familiarizados.

“**QUEREMOS QUE EL PÚBLICO SE APROPIE DE LAS OBRAS Y LOS DISPOSITIVOS MÓVILES FACILITAN ESTA NUEVA MANERA DE RELACIONARSE CON EL PATRIMONIO CULTURAL**”



CAPTURAS DE PANTALLA DE LAS APPS VIAJE AL OESTE, QUIOSCO THYSSEN Y OBRAS ESCOGIDAS, DEL PLAN CONECTATHYSSEN.

Además, podemos llegar más allá de los muros del museo para que niños, adolescentes y adultos de Latinoamérica, por ejemplo, nos conozcan y aprendan a partir de nuestras obras”, explica Moreno.

Con ocasión de la nueva exposición temporal del Thyssen, *La ilusión del Lejano Oeste*, el museo ha lanzado una aventura gráfica para el público infantil que invita a seguir los pasos de los artistas que mostraron el Oeste norteamericano y ayudaron a crear el mito del Far West en nuestra cultura, como George Catlin, Henry Lewis y Karl Bodmer, cuyas obras están presentes en la exposición. Gracias a diferentes relatos, mapas de contexto, comentarios histórico-artísticos y minijuegos, esta *app* permite profundizar en la vida y la obra de estos artistas y en la cultura de las tribus nativas americanas. También está en camino una aplicación parecida a *Obras escogidas* destinada a los más pequeños, llamada *Cuadros vivos*, que verá la luz en 2016.

PUBLICACIONES DIGITALES

La aplicación *Quiosco Thyssen* es la librería virtual donde el museo ofrece todas sus publicaciones digitales enriquecidas con contenidos multimedia. En sus anaqueles encontramos “revistas inteligentes” de sus últimas quince exposiciones temporales –doce de ellas también en inglés– y de la restauración del *Hércules en la Corte de Onfalía*, de Hans Cranach, con textos explicativos, vídeos, fichas de obras y visitas virtuales. No obstante, el lugar más destacado del quiosco lo ocupan las publicaciones de EducaThyssen, el programa pedagógico del museo. En esta sección encontramos informes sobre metodologías educativas en el ámbito del museo y memorias de congresos y otras actividades.

La creación y estructuración de los contenidos de las aplicaciones son realizadas por personal de las distintas áreas del museo: conservación, educación, restauración, tecnología y publicaciones; y para trasladar esos contenidos a las aplicaciones, se encarga la parte técnica a desarrolladores externos. “Todas las fases son muy laboriosas y complejas”, reconoce Goicoechea. “Es un campo en el que la tecnología cambia casi a diario, pero estamos aprendiendo a medida que vamos creando nuevas *apps* y la mecánica de trabajo interdisciplinar está funcionando muy bien”. **F.Q.**

ESCENARIOS

La mutación vocal de Plácido Domingo le ha hecho traspasar algunas líneas rojas ‘morales’. No le ha quedado más remedio. Cuando ejercía como tenor evitó siempre meterse en la piel de villanos, esos personajes movidos por bajas pasiones, anhelos voraces de poder, impulsos violentos, conductas inicuas... Lo suyo eran los héroes ejemplares. Pero al adentrarse en los dominios de la cuerda baritonal no ha podido mantener immaculada

Mussbach, que le dio un aire atemporal y una intención crítica: Macbeth y compañía eran caracterizados como insectos parásitos. Por cauces más canónicos transcurre la versión de Peter Stein, coproducida por el Teatro de la Ópera de Roma y el Festival de Salzburgo, y alquilada por el Palau de les Arts entre el 5 y el 20 de diciembre (seis funciones en total).

Su principal reclamo será Plácido Domingo, fiel a su com-

cuestión. O sencillamente nada. Sigue hipnotizado por su carisma y su imponente presencia escénica. Lo demuestran los 20 minutos de ovación que le procuraron en el estreno berlinés de *Macbeth*.

Esa jornada levantó el octavo rol verdiano en su trayectoria, en la que ha esgrimido casi 150 papeles, ha cantado en cerca de cuatro mil funciones, ha empuñado la batuta en alrededor de 600 y ha grabado más de 100 dis-

Plácido Domingo redime a Macbeth

El ‘baritenor’ madrileño, “plenamente restablecido” de su última intervención quirúrgica en Nueva York, regresa al Palau de les Arts para protagonizar a partir de este sábado (5) la ópera verdiana, el enésimo reto de su monumental carrera. En el montaje ideado por Peter Stein le flanqueará la mezzosoprano rusa Ekaterina Semenchuk.

tal prevención. Esa tesitura es un territorio plagado de seres retorcidos. Macbeth es buen ejemplo, el monarca asesino diseccionado por Shakespeare en su tragedia, que le dio el pie a Verdi para componer una ópera estrenada en el Teatro della Pergola de Florencia (1847).

Domingo, encuerado de pies a cabeza, asumió el reto (el enésimo en su carrera) de encarnar al rey usurpador, que alcanza el trono después de pasaportar al otro barrio a Duncan, su legítimo titular. Fue en Berlín, a principios de 2014, en una producción conducida en el foso por Daniel Barenboim y cristalizada sobre el escenario por Peter

promiso con el coliseo valenciano, apenas alterado por la imputación de Helga Schmidt, a la que le une una antigua amistad y que consiguió movilizarle para su proyecto. Davide Livermore, nuevo intendente, ha sabido retenerle y estimularle, dando mayor protagonismo en la temporada principal a los cantantes del Centro de Perfeccionamiento que dirige Domingo. El baritenor (así se describe él mismo) madrileño, esta vez ataviado con ropajes clásicos, volverá a avivar el debate sobre sus prestaciones canoras, tan enconado en algunos sectores especializados. Al público, en contraste, no le preocupa tanto la

cos. Una secuencia de hitos que apabulla a cualquiera que ose sucederle. El tenor mexicano Rolando Villazón, presente en el elenco del montaje de Mussbach, donde figuraba como Macduff, lo reconocía: “En la historia de la ópera hay un antes y un después de Plácido”.

Distorsionando tenuemente el coro elogioso, algunos críticos advirtieron cierta discontinuidad en el fiato, lo que deslució su faena en el apartado declamatorio, capital en esta pieza, que, como el propio Domingo reconoce, “se canta y se declama”. Y también afearon la solicitud, más que puntual, de apoyo al apuntador para que le

chivara las frases (pecado venial en un hombre de casi 75 años que afrontaba por vez primera un rol tan extenso). “Me tengo que ir haciendo con el papel”, admitió entonces.

Confiesa Plácido Domingo que nunca pensó que pudiera adentrarse en las tribulaciones psíquicas de Macbeth. Pero una vez superadas las prevenciones, tras haber ahondado en los pliegues de su mente, le aplica una atenuante: “He estudiado a fondo esta ópera y mi conclusión es que es una víctima de Lady Macbeth, su esposa, y un instrumento que ella utiliza para alcanzar el poder. Está atormentado por haber cometido un





MARIA EGGERT

extenuante, impropia de un hombre de su edad. Pero ya conocemos su *motto*, que toma del dicho inglés: “If I rest, I rust” (Si descanso, me oxido). Especial ilusión le hace volver a Miami, donde hace años que no recala. Allí, en enero, desplegará un ecléctico repertorio, combinando grandes hits de los musicales de Broadway con canciones de eterna popularidad: *Granada*, *Bésame mucho...* En febrero le espera la Scala, donde abordará *I due Foscari*, la misma obra que le traerá de vuelta al Real, donde, precisamente, el fallecimiento de su hermana le hizo descolgarse en el último momento de las funciones de *Gianni Schi-*

crimen, completamente perdido. Tenía la esperanza de haber sido un buen rey y de llegar a la vejez rodeado por personas que le amasen”. El papel de la instigadora, previsto por Verdi para una soprano, ha sido asignado a la sólida mezzo rusa Ekaterina Semenchuk, que ya ha intervenido en Valencia en

He estudiado a fondo esta ópera y mi conclusión es que Macbeth es una víctima de su mujer. Tenía la esperanza de haber sido un buen rey”

Plácido Domingo

otras dos producciones verdianas: *La forza del destino* e *Il trovatore*. Ambos estarán dirigidos por la batuta del húngaro Henrik Nánási.

Para subirse al escenario del Palau de les Arts, Domingo ha tenido que sobreponerse a un nuevo incidente físico. En octubre, durante un ensayo de *Tosca* en el Metropolitan, tuvo que bajarse del podio. Le llevaron a la carrera al hospital con un fuerte dolor en la vesícula, que luego le extirparían mediante una laparoscopia. Tras una semana convaleciente, volvió a empuñar la batuta en el templo neoyorquino, donde dirigió, conmocionado por los atentados

PLÁCIDO DOMINGO EN SU ESTRENO COMO MACBETH EN BERLÍN

de París, una *Marsellesa* antológica. Su portentosa energía se impuso una vez más a los achaques. Domingo asegura estar “totalmente restablecido”. Aunque anímicamente arrastra otras heridas de más difícil cicatrización. “Ha sido un año muy duro, muy duro. Estoy esperando que se termine porque hemos tenido momentos muy difíciles, sobre todo lo de mi adorada hermana. Jamás pensé que se fuera antes que yo. Pero sabemos que desde un lugar privilegiado nos está cuidando. La sentimos muy cerca de nosotros”.

En 2016 retomará su agenda

chi el pasado junio. Cerrará la temporada en julio, junto a dos absolutos defensores de su leyenda y, también, de su presente: Ainhoa Arteta y Pablo Heras-Casado. La primera como Lucrezia Contarini y el segundo cumpliendo con su condición de primer director invitado del teatro, lo que implica dirigir una producción lírica al año al frente de la Sinfónica de Madrid. Ambos coinciden en que su voz, más allá de los debates técnicos sobre sus registros, se mantiene fresca y timbrada. Heras-Casado no lo duda: “Puede cantar en la tesitura que le dé la gana porque sonará convincente”. **ALBERTO OJEDA**

OFF

BUFONES. TEATRO PRADILLO. Antonio Fernández Lera, al frente desde 1998 de la compañía Magrinyana, presenta, hasta el 16 de diciembre, *Bufones*, un proyecto escénico compartido con Carmen Menager y Jorge Rúa en la interpretación, Colectivo maDam en la creación musical y Carlos Marquerie en la iluminación. Los planteamientos de la obra, cuyo estreno tuvo lugar en el Encuentro de Artes Escénicas de Muxía, resuenan en un presente que indaga en las preguntas que planeta el poético mundo de Lera.

LA IMPORTANCIA DE SER FRANK. TEATRE AKADÉMIA. Uno de los textos de más éxito y reconocimiento de Oscar Wilde podrá verse, a partir del 16 de diciembre, en la sala barcelonesa. La obra, ubicada en la Inglaterra de la época victoriana, estará dirigida por Emilià Carilla e interpretada por Enka Alonso, Cristina Cervià, Sílvia Fornis, Marc García Coté, Àngela Jové, Toni Mas, Victor Pi y Jordi Vaqué. Inteligencia e ironía, aseguradas.

TRILOGÍA REPUBLICANA. SALA MIRADOR. Susana Hornos y Zaida Rico llevan al escenario de la calle Doctor Fourquet *Granos de uva en el paladar*, *Pinedas tejen lirios* y *Auroras*. Clara Díaz, Maday Méndez, y Ana Noguera, integrantes de la compañía residente en Argentina Trinchera Teatral, realizan un homenaje a la capacidad de lucha y esperanza de los pueblos, a la memoria artística de Mariana Pineda y a los Niños de la Guerra. “Si algo diferencia a nuestro teatro es nuestra condición de inmigrantes”, señalan.

MUSAS. LA USINA. Sheila Beltrán dirige esta obra de Néstor Caballero donde, desde este viernes, 4, y hasta el 18 de diciembre, se narra el encuentro imaginario de dos grandes musas, la pintora Frida Khalo y la poeta Sylvia Plath. Ambas hablan a través de recuerdos inconexos sobre sus atormentadas y dolorosas existencias. Asistiremos a un encuentro surrealista de unas mujeres que vivieron, amaron, sufrieron, rieron, se cayeron y se volvieron a levantar. Tras su muerte nos legaron su arte que es al mismo tiempo su dolor.

El Golem renace en la era digital

Vuelve la compañía 1927 al Festival de Otoño a Primavera con su insólita mezcla de géneros y lenguajes. En *Golem* retoman la leyenda del monstruo incontrolable para denunciar la esclavitud de la sociedad actual ante las nuevas tecnologías.

“Nos guste o no, la tecnología es algo que nos invade a todos. Ya no es un pasatiempo de frikis empollones ni de niños de primaria. Nuestra inclusión en el super-estado tecnológico es obligatoria y los procesos para excluirnos se han vuelto tan complejos que son virtualmente imposibles”. Ben Francombe, dramaturgo de la compañía 1927, resume así la filosofía que ha guiado los pasos de *Golem*, la nueva entrega de la formación liderada por Suzanne Andrade y Paul Britt que llega al Festival de Otoño a Primavera el próximo miércoles 9 de diciembre.

Producido por el Festival de Salzburgo, el Théâtre de la Ville de París y el Young Vic Theatre, el espectáculo parte del clásico de la literatura de ciencia ficción de 1915 *The Golem*, del austriaco Gustav Meyrink, un texto que cinco años después se consagró en el cine mudo de la mano de Paul Wegener y Carl Boese. “El Golem de principios del siglo XXI que presenta 1927 se desarrolla en un mundo curiosamente tranquilo e inerte. El nuestro no es un contexto de déspotas ávidos de poder y pactos fáusticos sino de elección controlada e individualismo institucionalizado”, señala Francombe. “Las líneas en la arena y las zanjas en el barro del siglo XX, trazadas o cavadas con una ferocidad brutal, hoy en día se pasan por alto cuando los realmente poderosos se dirigen a nosotros como individuos, dispuestos a pillarlos si nos caemos”.

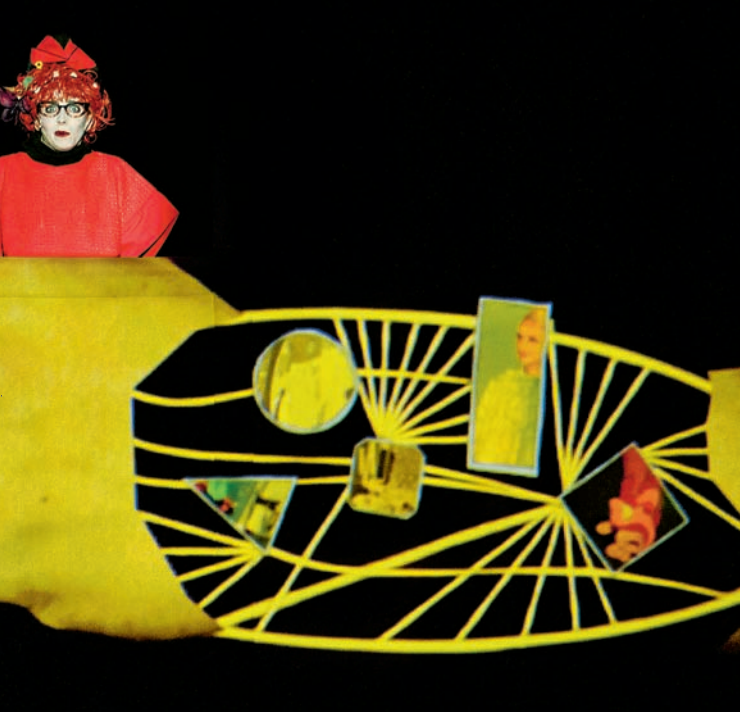
“Todos sabemos en qué falla el mundo –tercia Britt–. No es difícil reconocer los problemas que impiden funcionar a esta

democracia basada en el consumo industrializado, lo difícil es encontrar una solución. Algo que varias generaciones propusieron a la enfermiza y dulce heroína de la cultura popular dirigida por el mercado está resultando ser algo imposible de comprender”.

APPS DE DRAMATURGIA

Francombe advierte con ironía que nos aproximamos a una sociedad en la que podrían crearse ‘apps’ de dramaturgia. “Afortunadamente Suzanne Andrade es demasiado analógica”, suspira aliviado, exagerando así la tiranía del mundo tecnológico, el ‘golem’ actual que nos atezna y que se nos presenta muy alejado de la criatura de arcilla que vivía en el imaginario de la tradición judía. ¿Qué nuevos monstruos hemos creado? ¿Quién o qué controla la tecnología? A estas preguntas intenta responder el tercer montaje de 1927, responsable también de *The Animals and Children Took to the Streets* (Los animales y los niños tomaron las calles), que pudo verse en el Festival de Otoño a Primavera en 2013. Entonces, se narra en la sala Cuarta Pared la retorcida historia de Bayou, un temido barrio de las afueras de una gran ciudad en la que predomina el miedo y la desconfianza.

Ambientada en un mundo futurista, en *Golem* la voracidad tecnológica es ahora el centro de la historia. Ha llegado a un estado de desarrollo y de perfección que escapa al control humano. Los protagonistas parecen obsesionados. Viven por y para la actualización del mecanismo que



BERNHARD MUELLER

les esclaviza. Todo, envuelto en una puesta en escena que utiliza proyecciones cinematográficas (diseñadas por el propio Barrit), el *stop motion* y la música en directo (que firma Lillian Henley) para integrar a los actores (Charlotte Dubery, Will Close, Lillian Henley, Rose Robinson y Shamira Turner) en un “universo único”, como

que nos rodea pero también, por su formato y diseño, a la larga tradición del cine y de la escena, componiendo un friso mágico e innovador en el que colisionan diferentes estéticas y referencias culturales. Con el tono de una novela gráfica de dimensiones gigantescas, la compañía en la que también destaca el trabajo de Esme

define el resultado de sus creaciones Suzanne Andrade, co-fundadora de la formación británica, que ha escrito también piezas como *Between the Devil and the Deep Blue Sea* y la mencionada *The Animals and Children...*

Golem llega a Madrid repleta de guiños al mundo que nos rodea pero también, por su formato y diseño, a la larga tradición del cine y de la escena, componiendo un friso mágico e innovador en el que colisionan diferentes estéticas y referencias culturales. Con el tono de una novela gráfica de dimensiones gigantescas, la compañía en la que también destaca el trabajo de Esme

Apletton (Asociado a la Dirección) invita al público a adentrarse en el cuento oscuro y fantástico de un hombre normal que vive frenéticamente su pulso con la todopoderosa tecnología. Francombe se atreve a señalar esta ‘monstruosa’ sobreexposición: “Encogidos, virtuales, aislados... son monstruos que ya no se ven, reducidos al mero deslizamiento de nuestro dedo índice y muy distintos a los creados por Mayrink aunque, curiosamente, similares a la vez”.

1927 culmina con estas representaciones en la sala Roja de los Teatros del Canal una gira que la ha llevado por el Taiwan International Festival of the Arts, el Chekhov Festival de Moscú y el Home Manchester, entre otros escenarios que han visto cómo este equipo liderado por Susanne Andrade ha desarrollado una insólita forma de expresión, un lenguaje escénico pensado para levantar acta de los complejos y laberínticos problemas de la sociedad actual. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

**NAVIDAD
CIRCO PRICE**

4 DIC ➔ 10 ENE

teatrocircoprice.es
twitter.com/circoprice
facebook.com/circoprice

VENTA DE ENTRADAS
EN TEATROCIRCOPRICE.ES

PRODUCTORES
CONRISAS

MasterCard
PRICELESS
MADRID

MADRID
¡MADRID!

TEATRO
CIRCO
PRICE
MADRID



Sibelius, solidez y maestría romántica

Se cumplen 150 años del nacimiento de uno de los máximos exponentes del sinfonismo moderno. A los homenajes de la Orquesta Nacional, la Orcam y la OSG, se suman la integral de sus sinfonías por la Filarmónica de Berlín y una gran exposición en Finlandia, su país natal.

Este martes se cumplirá el 150 aniversario del nacimiento del compositor finlandés Jean Sibelius, uno de los máximos exponentes del sinfonismo moderno; una figura que hoy consideramos incontrovertible, también por sus poemas sinfónicos, su música incidental, sus canciones e incluso sus piezas pianísticas y camerísticas, aunque en este último terreno brillara a menor altura. Una categoría que se le negó por las vanguardias nacidas tras la segunda guerra mundial. El músico iría ahormando su estilo par-

tiendo, es curioso, de la tradición germana (estudió en Berlín con Busoni). Cuando a finales del XIX y principios del XX muchos compositores descartaron los rancios métodos hasta entonces reinantes, tratando de encontrar nuevas vías, el finés prefirió anclarse, aunque sólo hasta cierto punto, en lo pretérito, bien que adornado de nuevas luces.

Sibelius, que dejó de componer prácticamente en 1929, cuando todavía le quedaban 28 años de vida, fue un creador curioso, raro, aun en los casos en los

SIBELIUS EN AINOLA, SU CASA, A UNOS 40 KILÓMETROS DE HELSINKI

que el catón de lo sabido era adoptado por él para establecer formas. Era sin duda un músico marcadamente tonal y que bebía, como hemos apuntado, en las raíces del tardío romanticismo. Pero se encuentran en él sorprendentes efectos. Por ejemplo, su afición a determinados resortes conectados con la polifonía de Palestrina, que, sin embargo, rechazaba: “La polifonía constituye una fuerza cuando existe una buena razón para usarla, pero durante mucho tiempo ha tenido las características de una plaga que hubiese hecho estragos entre los compositores”. El músico huía casi siempre del contrapunto como de la peste y, sin embargo, subrayaba Truscott, “su música se mueve con una singular solidez y maestría”.

¿Cuáles eran sus secretos? Entre ellos no hay duda de que la configuración de sus temas, de sus melodías, habitualmente constituidas de una o dos frases que se repiten con efecto acumulativo, tras un cambio de armonía

y una escalada a un tono más

elevado. Pero mientras las dos frases avanzan, la armonía permanece estática, lo que supone combinar el movimiento con el es-

tatismo. En todo caso, el compositor finés, sin moverse prácticamente del mundo tonal, observado desde un punto de vista solamente propio del siglo XX, consiguió, gracias a mecanismos como el mencionado y a ciertas peculiaridades en la

estructura sonatística, una indiscutible autoridad y una fuerza singular en sus peroraciones, en ocasiones alimentadas por temas de raíz folklórica, generalmente imaginados, y por su hálito conectado con la naturaleza. Sus siete sinfonías tienden hacia una suerte de continuidad orgánica que le es propia sobre todo por el empleo del crecimiento temático, que no estaba instalado en la forma de sonata clásica. La 7ª, de 1924, denominada *Fantasia Sinfónica*, trazada en un solo movimiento, es un extraordinario ejemplo de grandeza espiritual.

No hemos observado excesiva animación en nuestras orquestas a la hora de celebrar la efeméride, aunque el nombre del compositor aparezca aquí y allá, quizá un poco más presente que en temporadas anteriores. En estas páginas señalábamos la atención prestada en su día al músico por la Sinfónica de Galicia, cuyo titular, el rusofinés Dima Slobodeniuk, es un gran defensor del nórdico, las sinfónicas de Euskadi (cantata *Kullervo*) y del Principado

Durante la convulsión vanguardista, se enrocó en un romanticismo tardío. Una actitud conservadora que no estuvo reñida con ciertas rarezas formales

de Asturias (2ª *Sinfonía, Leyendas*), la Orquesta Nacional (*Las Océánidas*), la Orcam (2ª *Sinfonía*)... Nos consta además que la Filarmónica de Berlín, a los órdenes de Simon Rattle, va lanzar una integral de las sinfonías. En Finlandia, se prepara, para el día del aniversario, 8 de diciembre, la apertura de una magna exposición en torno al compositor, en la que se exhibirán una gran cantidad de manuscritos. **ARTURO REVERTER**

El Pipa resurge con toda su *Gallardía*

El bailar jerezano renace profesionalmente tras un accidente que casi le aparta de los escenarios. El sábado (12) presenta en el Gran Teatro Falla de Cádiz *Gallardía*, junto al pianista Dorantes y la cantaora Esperanza Fernández.

La jerezana Juana de los Reyes, Tía Juana la del Pipa, hija del cantaor del XIX Luis el de la Maora, poseía un glorioso volumen corporal, pero al iniciar el baile —que ella adornaba con ocurrencias desplantes y divertidas improvisaciones— su oronda figura perdía la condición de rolliza para adquirir la cualidad de etérea. Era difícil concebir que con tantos kilos de peso se pudiera mover como lo hacía ella: con volátil agilidad, enorme gracia y arte, vistiendo su traje de lunares de descomunal talla y blanquísimos y almidonados pololos hasta más abajo de las rodillas. Su deslumbrante estampa ha quedado en la historia del mejor baile. *Gallardía* es el nuevo espectáculo de su nieto, Antonio el Pipa, que subirá el telón del Gran Teatro Falla, de Cádiz, el próximo sábado 12 de diciembre, aunque también podremos verlo el 20 de febrero en el más prestigioso ciclo de danza flamenca, como es el Festival de Jerez. El regreso de Ulises después de un calvario de tres años a causa de un desafortunado accidente.

“*Gallardía* es un canto a la superación y un homenaje a aquellos que luchan para sobreponerse a las dificultades. Es un espectáculo que nace sin un argumento específico, con solo un deseo: tengamos los arrestos suficientes para salir adelante. Lo que ocurre es que el proyecto fue creciendo poco a poco hasta convertirse en un grito a la esperanza”. El City Center y el Symphony Space de Nueva

York, el Kennedy Center de Washington, el Champs Elysses y Le Trianon de París, el Sadler’s Wells y el Queen Elizabeth Hall de Londres, el Teatro de la Ópera de El Cairo, el de la Zarzuela de Madrid, el Palau de la Música de Valenca o el Lope de Vega y el Maestranza, de Sevilla, son algunos de los escenarios donde ha bailado Antonio el Pipa. “Ahora vuelvo con más ganas que nunca, sobre todo porque he visto peligrar mi existencia en escena. Por fortuna fue un accidente que se quedó en eso, y ahora hay que continuar, porque sin bailar me muero literalmente, el baile para mí es algo vital, como respirar o beber agua. Y tengo muchas cosas que decir, muchas emociones que transmitir”. *Vivencias, Generaciones, De Cádiz el baile, Puntales, De tablado o Pasión y ley* son los espectáculos que ha creado, coreo-



JUAN GEPERO

grafiado y bailado anteriormente. Ahora le toca el turno a *Gallardía*, “que no lo concibo como el inicio de una nueva etapa, sino que es una continuación de mi trayectoria profesional para seguir siendo fiel a mis principios artísticos, obedeciendo los cánones que marcaron esos grandes maestros, como mi abuela Juana la del Pipa, Matilde Coral, Antonio, Farruco, Gades, Mario Maya o El Güito. Si ellos no hubieran existido, yo no estaría aquí”.

Antonio el Pipa siempre ha contado para sus espectáculos con colaboradores excepcionales, entre ellos, los cantaores El Pele, Fernando Terremoto o El Torta, la bailaora y bailarina Lola Greco o las bailaoras Concha Vargas, Carmen Ledesma o Milagros Mengíbar. Ahora ha incluido como invitados especiales a la cantaora Esperanza Fernández y al compositor y pianista David Peña Dorantes, que, entre otras secuencias de *Gallardía*, interpretan *Gelem Gelem*, el himno internacional gitano. “El *Gelem Gelem* llega a mí cuando estaba actuando en San Petersburgo. Me lo mostró un bailarín clásico y, al regresar, dije: yo lo tengo que bailar. Y esta es la ocasión. Además, hacerlo junto a Esperanza y David es un privilegio. Hay una complicidad mágica entre nosotros, como primos, como gitanos, pero sobre todo porque, siendo grandísimos artistas, son personas de una emocionante calidad humana”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

Flamenco Monumental en Madrid

De la mano de Juan Verdú, el creador de grandes ciclos, como Suma Flamenca, surge Flamenco Monumental, un acontecimiento extraordinario, tanto por la diversidad como por las grandes figuras que intervienen. Los conciertos se celebran en el madrileño Teatro Monumental los días 12 y 13 de diciembre, con carteles irrepitibles: José Mercé con Alfredo Lagos, Carmen Linares, Gerardo Núñez y La Moneca, para el primer día, y para el segundo, Martirio con Raúl Rodríguez, Rocío Márquez y Miguel Ángel Cortés, Juan Valderrama y Luis Calderito, Arcángel y Dani de Morón, y Cales Benavent con Jorge Pardo y Tino di Geraldo.

Spielberg calienta la Guerra Fría

Inspirándose en varios capítulos históricos de los años calientes de la Guerra Fría, Steven Spielberg regresa con un *thriller* político protagonizado por Tom Hanks y Mark Rylance. Con aspecto clásico pero narrativa contemporánea, cuyo guión firman los hermanos Coen, *El puente de los espías* rescata los fantasmas del pasado para arrojar luz sobre las tensiones del presente entre Estados Unidos y Rusia. El autor de *La lista de Schindler* y *Munich* sustituye el espectáculo por el arte de la negociación.

Con *Lincoln*, su anterior largometraje, Steven Spielberg emprendió un nuevo desvío en su carrera. Película hablada y tenebrosa, que habitaba en las alcantarillas de la batalla política que se libró para la abolición del esclavismo, más que un *biopic* del presidente más admirado de Estados Unidos se trataba de un *thriller* político de cámara. Con esta extraordinaria, casi milagrosa y todavía infravalorada película, la marca de agua de Spielberg se disolvía en el descon-

cierto de unas imágenes más teatrales que cinematográficas, con más palabra que movimiento, y que sustituía la emoción sentimentalista con el historicismo crítico, pedagógico. ¿Dónde había quedado el Spielberg del gran espectáculo visionario? ¿Dónde el Rey Midas del filme de aventuras? ¿Dónde el amigo de los alienígenas? Con *El puente de los espías*, el cineasta norteamericano vuelve a colocarse el traje de historiador —como en la *Lista de Schindler*; en

Munich, en *El color púrpura* o en *Amistad*— para escenificar un capítulo histórico, de nuevo con una figura heroica como vector moral y emocional del relato.

EL INCIDENTE DEL U2

El relato está inspirado en hechos reales acontecidos durante los años calientes de la Guerra Fría, cuyos fantasmas parecen dispuestos a visitarnos en estos tiempos. Ejerce de catalizador los años calientes de la Guerra Fría, cuyos fantasmas parecen dispuestos a visitarnos en estos tiempos. Ejerce de catalizador dramático el famoso incidente del avión de espionaje ameri-

cano U2 abatido en suelo soviético en 1960, que se saldó con la captura del piloto americano, Francis Gary Powers, si bien otra serie de acontecimientos menos conocidos completan el rompecabezas del *thriller* político, como el encarcelamiento de un espía ruso, la historia berlinesa del estudiante americano Frederic L. Pryor que acabó en el lado erróneo del muro, y el consiguiente intercambio de espías en territorio alemán. Gregory Peck, acaso en



resolverse no por la aplicación de la fuerza sino mediante negociaciones”. El argumento del filme de Spielberg es esencialmente la puesta en escena de ese deseo entre mandatarios, y por lo tanto, se trata de una película sobre el arte de la negociación, al igual que lo era *Lincoln*. En la brillantez de los diálogos, a partir de un guión de Matt Charman rematado por los hermanos Coen, confía esta vez Spielberg la espectacularidad de una película con una sola, y muy breve, secuencia de acción. Sesgado en dos partes, un bloque que acontece a finales de los años 50 en Nueva York, y otro a principios de los 60 en Berlín —subrayando mediante elipsis la histórica cumbre de antagonistas—, *El puente de los espías* traslada el pretérito de paranoias y tensiones ideológicas a un presente en el que resurge la confrontación entre Estados Unidos y Rusia y los temores de una nueva contienda mundial.

EL TRAYECTO DEL HÉROE

Todo el filme se construye a partir de los contrastes y los desdoblamientos, como si un solo sentido y una sola mirada no pudieran dar cuenta de la complejidad de los hechos que relata. No en vano, el filme arranca con un plano tributo al *Triple autorretrato* (1960) de Norman Foster, en el que un hombre de espaldas se mira en el espejo mientras pinta su autorretrato: tres miradas a un mismo fenómeno. El trayecto del héroe descansa en el abogado James B. Donovan (Tom Hanks), un tipo de Brooklyn con alergia a Washington, un personaje salido de una película de Frank Capra que

destila idealismo, inteligencia y tenacidad. Será nuestro hombre común envuelto en circunstancias extraordinarias. En la primera parte, su inesperada misión pasa por defender en los tribunales al hombre más odiado de América: el pintor Rudolf Abel (Mark Rylance), supuesto espía ruso, que en los primeros instantes del filme es capturado por la CIA. El jefe de Donovan le conmina a ejercer una defensa protocolaria, pues nadie espera (ni desea) la inocencia del cliente, pero la integridad del abogado le impide abandonar su profesionalismo y ética constitucional: “El respeto a la ley es lo que nos diferencia de ellos”, sostiene el letrado, refiriéndose a los rusos. Con su defensa del enemigo, Donovan pone en peligro la firma para la que trabaja, su integridad y la de su familia. Es el último caba-

A pesar de su apariencia clásica, *El puente de los espías* no es un ejercicio de nostalgia cinéfila ni un comentario anacrónico del mundo

llero sin espada, el último hombre honesto.

¿Pero hay sitio para los Mr. Smith en el cine de hoy? ¿Cómo podemos lidiar con los ideales románticos y las utopías del hombre decente en un mundo desencantado por la corrupción, la vigilancia global y la crisis democrática? *El puente de los espías* no es un ejercicio de nostalgia cinéfila ni un comentario anacrónico del mundo. A pesar de su apariencia clásica —la impecable factura, la sobria dirección,

un intento de recuperar para la pantalla la integridad y nobleza del abogado Atticus Finch que acababa de interpretar en *Matar a un ruiseñor* (1962), trató sin éxito de trasladar esos mismos hechos a la pantalla en 1965, pero la MGM enterró el proyecto por su proximidad con los acontecimientos y las tensiones en carne viva tras la crisis de Bahía de Cochinos. Que medio siglo después sean Spielberg y Tom Hanks quienes regresen a esta historia no solo

TOM HANKS PROTAGONIZA
EL PUENTE DE LOS ESPÍAS

alumbra las relaciones entre bambalinas de la política internacional de hoy y de ayer, sino los legados entre el Hollywood del siglo XX y del XXI.

En septiembre de 1959, con la intención de modular las tensiones postbélicas entre los dos mundos, Nikita Krushev y Dwight Eisenhower se reunieron para declarar conjuntamente que “todas las cuestiones internacionales pendientes deben

la expresiva fotografía de Janusz Kaminski—, el filme se adentra en territorios ambivalentes. A partir del ecuador de la película, cuando Donovan es absorbido por la CIA para negociar un intercambio de rehenes en un Berlín circa 1962 atareado en la construcción del muro, *El puente de los espías* revela su carisma netamente contemporáneo. Desde que Donovan pone los pies en suelo alemán dividido, no podremos casi nunca predecir qué próximo paso dará el drama, de manera que el desconcierto que se apodera del espectador empieza a jugar un inequívoco papel de identificación psicológica con el protagonista, que se ve arrastrado a un proceso kafkiano en el que al deber patriótico se suma la obligación moral.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

De modo que el letrado Donovan emerge como voz de la conciencia, señor Integridad, el hombre común que se adentra en una película de espías para protagonizarla. No solo en una película de espías, sino en una película de los hermanos Coen, y es en esa improbable declinación entre en la cara descubierta de Spielberg y el humor esquinado de los autores de *Quemar después de leer* (2008)—película sobre la idiocracia del espionaje internacional— donde *El puente de los espías* busca su insólita identidad. El contraste es tan excepcional como fructífero. Los retratos

Desde que el filme aterriza en Berlín, no podremos predecir qué pasos dará el drama, identificándonos con el desconcierto del protagonista

cómicos y las situaciones absurdas—sobre todo en el bloque que transcurre en la zona oriental berlinesa—serían del todo imaginables sin la mediación irónica de los hermanos de Minnesota, que afilan su pluma en la construcción de personajes pintorescos, mecanismos psicológicos y diálogos memorables; así como el corte que sutura la bandera americana, el juramento patriótico y un delirante, pero real, mensaje para los escolares sobre qué hacer en caso de un ataque nuclear. “Es la primera vez que colaboro de forma creativa con



LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO DE BERLÍN EN *EL PUENTE DE LOS ESPÍAS*

los hermanos Coen—dice Spielberg, quien figura como productor de *No es país para viejos*—. Y creo que han aportado mucha frescura y ambigüedad a mi forma de hacer cine”. Aunque la excentricidad coeniana, claramente contenida, asoma en momentos concretos y determinantes, bien es cierto que la candidez spielbergiana se ve necesariamente matizada en la exposición del relato.

Spielberg no enmascara su identidad en todo caso. No representa esta película un proceso de huída de sí mismo, sino más bien una nueva reivindicación de la heterodoxia de su cine. Como en cada una de sus

películas, el autor de *Tiburón* y *Minority Report* busca hasta encontrar esa imagen icónica que regula el ADN del filme. Lo encuentra aquí en el eco resonante de dos situaciones, dos saltadores de alambradas, imágenes separadas asimismo por el muro que se alza en la estructura narrativa. El abogado contemplará desde el tren berlinés cómo unos individuos son abatidos a tiros cuando tratan de saltar el muro coronado de alambres, y al final del filme, de regreso a la “patria libre”, recordará (y recordaremos) esa misma imagen observando, también desde un

vagón en marcha, cómo unos jóvenes saltan las alambradas que separan las casas de un vecindario. En el corazón expresivo de ambas imágenes “espiadas”, entre la tragedia y el juego, es donde *El puente de los espías* explora el singular tono que se apodera de la propuesta.

ESPÍAS POST-SNOWDEN

En cierto modo, y como de forma más literal hace *Spectre* prejubilando a James Bond, la película de Spielberg pone de relieve el modo en que el cine de espías necesita reinventarse para tener algún valor en la era post-Snowden. Ahora que los espías se disuelven en los algo-

La complicidad y vínculo emocional que tiende Spielberg entre el letrado americano y el espía ruso comparten una vibración renoiriana

ritmos de las redes cibernéticas, y que la mayor operación de espionaje es el sistema orwelliano de vigilancia global del que todos somos víctimas, *El puente de los espías* apela a la conexión humana entre antagonistas, en resaltar aquello que tienen en común los enemigos, aunque sean su amor a la patria y su integridad moral. De ahí emana con evidencia el factor humano (humanista) que seguiremos asociando al cineasta que nos invitó a amar a los extraterrestres—la negra y visceral *La guerra de los mundos* fue una inconsolable reacción post 11S—, cuyo cine proyecta tanto magnetismo como rechazos, pero que hoy es desde luego más sabio y poroso a los matices.

En el puente Glienicke que da título al filme—puesto de intercambio de agentes secretos durante la Guerra Fría—, y en cuyo escenario se dirime el desenlace de la compleja negociación entra la CIA, la KGB y terceras partes implicadas, Spielberg nos regala el momento en que un cineasta americano se ha acercado más que nadie al alma de Renoir. La complicidad de caracteres, el vínculo emocional que tiende Spielberg entre el letrado americano y el espía ruso—¡qué gran actor es Mark Rylance!—comparten la vibración humanista que emergía de lo profundo de *La gran ilusión* en las escenas de los aristócratas Boeldieu y Von Rauffenstein. El Telón de Acero es poroso al humanismo. **CARLOS REVIRIEGO**

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

INSOLACIÓN

de
Emilia Pardo Bazán

Dirección
Luis Luque
Versión
Pedro Villora

Producción
PRODUCCIONESFARAUTE
Celestino Aranda



Teatro
María Guerrero

Del
10 de diciembre
de 2015
al
24 de enero
de 2016

Reparto
(por orden alfabético)
María Adánez
Chema León
José Manuel Poga
Pepa Rus

Escenografía
Mónica Boromello
Iluminación
Juan Gómez-Cornejo
Vestuario
Almudena Rodríguez
Música
Luis Miguel Cobo

RAPSODIA PARA UN HOMBRE ALTO

Texto y dirección
Félix Estaire

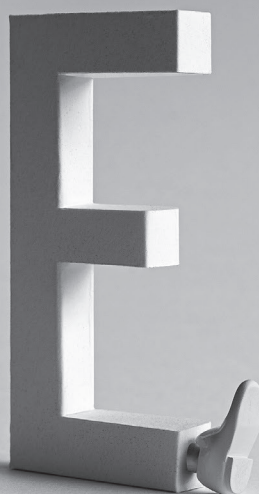
Reparto
José Ramón Iglesias
Ignacio Jiménez

ESCRITOS EN LA ESCENA

Un trabajo de investigación dramática del
Laboratorio Rivas Cherif

Teatro
María Guerrero
Sala
de la Princesa

Del
9 al 20
de diciembre
de 2015



PÁNCREAS

de
Patxo Telleria

Dirección
Juan Carlos Rubio

Reparto
(por orden alfabético)
Fernando Cayo
Alfonso Lara
Santiago Ramos

Coproducción
Centro Dramático Nacional y
Concha Busto Producción
y Distribución



Teatro
Valle-Inclán
Sala
Francisco Nieva

Del
11 de diciembre
de 2015
al
24 de enero
de 2016

Escenografía
José Luis Raymond
Iluminación
José Manuel Guerra
Vestuario
María Luisa Engel
Música
Miguel Linares
Espacio sonoro
Sandra Vicente

<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinnaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

Síguenos en:



Francia, 1760. El régimen feudal basado en la monarquía absolutista vive su último estertor. Aún tendría que pasar bastante más tiempo, como nos mostró Bruno Dumont en *Camille Claudel, 1915*, para que las mujeres gozasen de protección jurídica y su propia femineidad no fuese vista como delictiva en sí misma. Si Juliette Binoche interpretaba en aquella película a la brillante escultora recluida en un sanatorio porque el mundo no entendía su talento, en esta ocasión es la actriz francesa Pauline Etienne quien da vida a Suzanne Simonin, una heroína clásica surgida de las páginas de una novela del escritor y filósofo Diderot, uno de los padres de la Ilustración.

La religiosa, adaptación que ha realizado el director galo Guillaume Nicloux (París, 1966) nos traslada a una Francia de curas y supersticiones en la que la protagonista es trasladada a un convento por su propia familia, escandalizada ante su espíritu rebelde con tintes místicos. No puede haber mujer que encaje peor en un centro religioso que convierte su conexión con Dios en una forma de suplicio y no de liberación. El filme se prodiga en explicarnos los brutales rituales de “purificación” frente a díscolas como la desdichada protagonista, y durante buena parte del metraje se entretiene en un catálogo de torturas que nos recuerdan a las de otro filme reciente, *Más allá de las colinas*, de Cristian Mungiu.

La peripecia de Simonin, trágica de por sí, se convierte en un tormento cuando aparece una madre superiora homosexual interpretada por Isabelle Huppert que somete a la joven protagonista a un acoso implacable. “Es una novela que leí en la ado-

Nicloux rescata al ilustrado Diderot

La novela del filósofo Diderot *La religiosa* ya la trasladó a la pantalla Jacques Rivette hace cincuenta años, si bien Guillaume Nicloux (*El secreto de Michel Houellebecq*) ofrece en esta nueva adaptación, protagonizada por Isabelle Huppert y Pauline Etienne, su propia lectura.

lescencia”, ha explicado Nicloux, “y siempre he soñado con llevarla al cine porque su impacto en mí fue tremendo y ha perdurado todos estos años. La historia se ha interpretado siempre desde un punto de vista puramente anticlerical, como en la versión de Rivette; sin embargo, la realidad es que la novela no describe tanto una Iglesia bárbara sino una estructura social

basada en la intolerancia. En el corazón de la historia siempre he visto una oda a la libertad más que un ataque a una institución en concreto”.

PRESTIGIO INTERNACIONAL

La religiosa es la película que ha cimentado el prestigio internacional del cineasta galo después de aquella sensacionalmente divertida y mordaz *El*

secuestro de Michel Houellebecq (2014) en la que también se dejaba poseer por el espíritu irreverente de un escritor galo. Con una trayectoria que arranca en los años 90, Nicloux también estrenó en España *El elegido* (2006), un drama histórico con Monica Bellucci, y tiene pendiente *Valley of Love*, con Gerard Depardieu y de nuevo Isabelle Huppert, presentada en el último festival de Cannes. Es la lenta ascensión de un cineasta aficionado a los planos cortos y significativos que le dan a sus películas un gran sentido del ritmo al tiempo que se detienen sobre todo en los rostros y las interpretaciones de los actores.

“Para que el texto de Diderot resonara en la contempora-

La historia siempre se ha interpretado desde un punto de vista anticlerical, pero para mí es una oda a la libertad”, explica Nicloux



PAULINE ETIENNE EN *LA RELIGIOSA*, DE GUILLAUME NICLOUX

neidad”, cuenta Nicloux, “era necesario modificarlo para que nos hablara con más fuerza. En la novela Suzanne es una víctima. Mi Suzanne es más combativa, no pierde la esperanza de escapar. Para ella Dios no es un enemigo, por mucho que la torture, sigue manteniendo su fe y exige la posibilidad de vivir su religión a su manera. Mi hija adolescente leyó la novela y se sintió identificada con algunas situaciones que retrata. En algunas zonas de la India las mujeres son enviadas a la pira cuando mueren sus maridos y en Occidente seguimos luchando contra un sistema patriarcal, mientras la libertad religiosa sigue siendo un asunto bastante conflictivo”. **JUAN SARDÁ**

Ciencia seria y divertida



JOSÉ MANUEL
SÁNCHEZ RON

Hace unas semanas comentaba aquí sobre los Premios Nobel de Ciencia, los de verdad, los que fundó Alfred Nobel. Hoy voy a tratar de otros, cuyo propósito es celebrar “investigaciones que hacen reír y después pensar a la gente”: los *Ig Nobel Prizes*; esto es, una parodia de los Premios Nobel, que toman su nombre del juego de palabras *ignoble* (innoble) y Nobel.

Aunque lleven el nombre de “Nobel”, no tienen que ver con el legado del inventor de la dinamita, sino con un grupo que fundó en 1955 una revista de humor científico de nombre *Journal of Irreproducible Results* (Revista de Resultados Irreproducibles), reconvertida en 1994 en los *Annals of Improbable Research*, en la que aparecen tanto artículos originales como extraídos de otras revistas. Clásicos de estos *Annals* son artículos como: “¿Llueve más a menudo en los fines de semana?”, “¿Cae un gato siempre de pie?”, “El efecto de la televisión en el comportamiento sexual”, “¿Qué fue antes, la gallina o el huevo?”, o “Evidencia del desplazamiento continental en la señales de las autopistas”.

Desde 1991 los *Ig Nobel Prizes* se entregan cada año, en septiembre, en el Sanders Theatre de la Universidad de Harvard, en una ceremonia en la que suelen participar Premios Nobel reales. El primer año se concedieron Premios de Química, Medicina, Educación, Biología, Economía, Literatura y Paz, éste

último —la ironía es evidente— a Edward Teller, “padre de la bomba de hidrógeno y primer campeón del sistema de armamento de la Guerra de las Estrellas, por sus esfuerzos durante toda su vida por cambiar el significado de paz tal y como lo conocemos”. El número y la materia de los premios ha ido variando con los años. En 2015, han sido para Química, Física, Literatura, Gestión, Economía, Medicina, Matemáticas, Biología, Diagnóstico médico, y Fisiología y Entomología.

El premio de Física me ha interesado especialmente. Se adjudicó a Patricia Yang, Jonathan Pham, Jerome Choo y David Hu, por un artículo publicado en la prestigiosa revista de la Academia de Ciencias estadounidense *Proceedings of the National Academy of Sciences*, en el número del 19 de agosto de 2014. Se titula “La duración de la micción no varía con el tamaño corporal”. Utilizando un modelo matemático, basándose en los principios fundamentales de la mecánica de fluidos y llevando a cabo cuidadosas observaciones, descubrieron que “todos los mamíferos de peso superior a 3 kilogramos vacían sus vejigas durante un intervalo de duración casi constante más grandes y, por tanto, mayor fuerza gravitacional y mayor velocidad de flujo, mientras que en los mamíferos más pequeños la micción se ve obstaculizada por grandes fuerzas capilares y de viscosidad que limitan su orina a gotas”.

No les cuento esto por su posible dimensión escatológica, sino para realizar la ciencia aparentemente menor, dedicada a cuestiones que algunos consideran intrascendentes. Pero no existen tales cuestiones en la ciencia. Admiramos los grandes avances experimentales y desarrollos teóricos, del tipo del descubrimiento del bosón de Higgs o el modelo de la doble hélice del ADN, pero la ciencia no puede prescindir de los “pequeños” problemas. Me encanta recordar lo que Richard Feynman escribió a un antiguo alumno suyo, Koichi Mano, quien le había felicitado al saber que le acababan de conceder el Premio Nobel de Física de 1966: “He trabajado en innumerables problemas que usted calificaría de humildes, pero con los que disfruté y me sentí muy bien porque en ocasiones podía obtener un éxito parcial. Ningún problema es demasiado pequeño o demasiado trivial si realmente podemos hacer algo con él”.

El trabajo premiado es de ese tipo y puede arrojar luz sobre otros problemas interesantes: muchos estudios médicos, incluidos los urológicos, se basan en modelos de animales, como ratas o cerdos, pero su relación con el sistema de los humanos aún plantea muchas dificultades. ●



Prohibir o persuadir

GONZALO TORNÉ

Entre otras muchas cosas los desgarradores ataques terroristas en París han vuelto a poner de manifiesto el despiste monumental con el que la mayoría de los gobiernos y de las fuerzas de seguridad europeas se relacionan con las redes sociales.

Solo así se entiende que se haya extendido por Europa la propuesta de cerrarlas en casos excepcionales (una “excepcionalidad” siempre borrosa, y uno debe temer que arbitraria). Claro está que la propuesta se enmarca en un conflicto más amplio entre seguridad y libertad, es decir, en el difícil ajuste entre la libertad que va a perderse de manera concreta e inmediata a favor de una seguridad cuya ganancia siempre será imprecisa y complicada de calcular. Y también se produce en una atmósfera donde se da por hecho que los terroristas tienen ganada “la batalla de las Redes”, como les gusta repetir a los periodistas, incapaces de resistirse a la sugestiva imagen de unas organizaciones apostadas en el desierto, regidas por leyes alto-medievales, pero a la última en materia de comunicación tecnológica.

El disparate (más allá del indiscriminado hachazo contra las libertades de los ciudadanos) es de concepto. Los defensores del cierre siguen pensando en la Red (y sus entramados sociales) como en un canal: como en algo que se puede censurar, alterar de programación o cambiar de presentador sin apenas coste (al fin y al cabo, ¿cómo van a dejar los votantes de ver televisión, cómo van a privarse de escuchar la radio?). Son incapaces de asumir algo que, por lo visto, se repite sin entender: que las redes constituyen una realidad virtual, un mundo al lado del mundo, que es aconsejable legislar, pero que no responde a una lógica de interruptor con dos posiciones: fácil de encender y apagar a capricho.

En una ocasión ya expliqué cómo se equivocan quie-

nes entienden la Red como una herramienta sujeta a un manual de instrucciones y no como lo que parece ser: un campo de juego donde se desenvuelven los participantes de manera bastante imprevisible.

Dicho de otro modo: como una vez edificada la ciudad y puesta en marcha cuesta mucho borrarla del mapa (así lo demuestran las sucesivas refundaciones que descubren los arqueólogos en los estratos de la tierra), convendría que las personas a cargo de nuestra seguridad se olvidasen del atajo fácil e inservible del cierre, la censura y el apagón, y se preocupasen por seducir y convencer a quienes actúan y participan de las

La semana pasada traté de ofrecer algunos apuntes (y espero que algún argumento) sobre la tuitliteratura. Como trasfondo de mis reflexiones quiero dedicar la sección de hoy al Twitter Fiction Festival (<http://twitterfictionfestival.com/>), certamen literario que Twitter lleva organizando desde 2013 con el apoyo de una asociación de escritores estadounidense y de un conglomerado editorial,

Twitter Fiction

bajo el presupuesto y la convicción de que “nuevos canales deben propiciar nuevas formas de creación”. En 2014 participaron dos “escritores de habla hispana”: Rosa del Blanco (“Si Pablo Neruda te hubiera conocido, te habría escrito veinte tuits de amor y un DM desesperado”) y Alberto Chimal (“Pasaste un borde de lo real

cuando la gente empieza a sospechar que sólo te pareces a tu ‘selfie’”). Según el especialista en medios digitales Mario Tascón, “twitter es el mayor juego de palabras que ha existido jamás (¿?). Es el gimnasio de la mente y de la escritura (!) y, por si fuera poco, también nos aseguró, rimando, (a propósito del mismo Festival) que “en la actualidad la brevedad es casi un estilo de vida”.

redes de lo que por su seguridad convendría hacer en situaciones excepcionales.

Los internautas belgas, durante el restrictivo estado de alerta máxima que ha padecido su capital, nos acaban de suministrar un interesantísimo ejemplo. Ante la preocupación policial de que tanta fotografía subida a la red del despliegue de vehículos y de las calles cortadas pudiese dar pistas a los terroristas de sus intenciones y dificultar la captura, parece que sobrevoló la idea de la “suspensión”. La respuesta ciudadana es de dominio público: los internautas inundaron sus cuentas con fotografías de gatos. En esta ocasión, como en tantas, parece que bastaba con ejercer algo de persuasión, con tratar a los usuarios como ciudadanos adultos. ●

15 Centro
Nacional
16 de Difusión
Musical

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA
Sala Sinfónica | Ópera en concierto

LUNES 14/12/15 19:30h

**ORQUESTA Y CONSORT
WIENER AKADEMIE**

MARTIN HASELBÖCK director

George Frideric HAENDEL: *Susanna*

SOPHIE KARTHÄUSER
CARLOS MENA
ALOIS MÜHLBACHER
MARIE-SOPHIE POLLAK
PAUL SCHWEINESTER
LEVENTE PÁLL
GÜNTER HAUMER



**UNIVERSO
BARROCO**

SÁBADO 23/01/16 19:30h

IL POMO D'ORO

RICCARDO MINASI director

George Frideric HAENDEL:
Partenope

PHILIPPE JAROUSKY
KARINA GAUVIN
JOHN MARK AINSLEY
EMÖKE BARATH
KATE ALDRICH
HAVARD STENSVOLD



www.cndm.mcu.es

síguenos en   

ENTRADAS

Público general: 15€ - 40€ | Butaca Joven (zona E): 5€

Último Minuto* (<26 años y desempleados): 6€ - 16€

* solo en taquillas del ANM, una hora antes de cada concierto

Taquillas del Auditorio Nacional y Teatros del INAEM

www.entradasinaem.es | 902 22 49 49



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

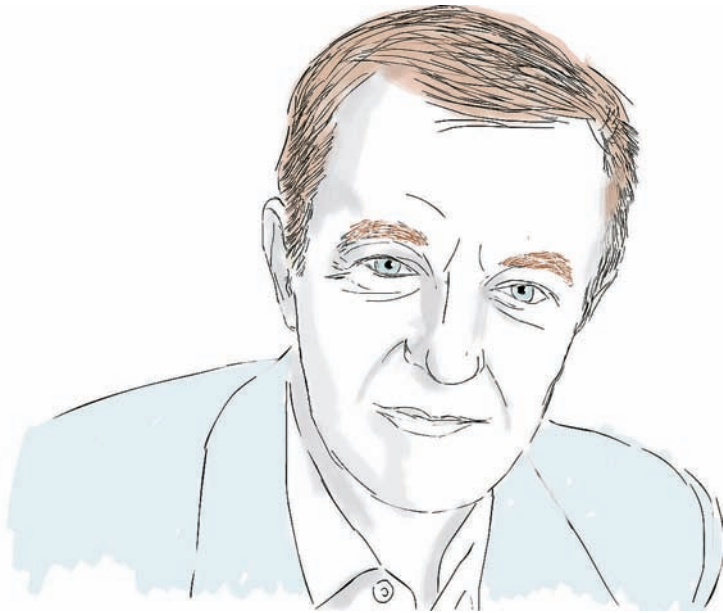
INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Centro
Nacional
de Difusión
Musical

CNDM



Auditorio
Nacional
de Música



LUIS PAREJO

José Guirao

El actual director general de la Fundación Montemadrid, José Guirao (Pulpí, 1959), vuelve a La Casa Encendida como comisario de la exposición *Libro de horas* de José María Larrondo.

¿Qué libro tiene entre manos?

Ensayo sobre el lugar silencioso de Peter Handke.

¿Qué libro abandonó por imposible?

Ninguno. Libro que comienzo libro que termino.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Picasso.

¿Sobre qué discutiría con Picasso?

Sobre la atemporalidad del arte.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida? ¿Y qué película fue la primera?

Del primero que me acuerdo y que me impresionó fue *La peste* de Albert Camus. De películas, muchas, ya que mi padre tenía cines. He visto películas desde antes de tener uso de razón.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Unas diez.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

La Bienal de Venecia de 1976. Fue una inmersión en el arte contemporáneo internacional. Recuerdo con especial emoción una pieza de Richard Long en el pabellón británico y también las vanguardias españolas de los años 30 por la reproducción, en parte, del pabellón español del 37 en París.

¿Es el arte una nebulosa sin reglas?

No tiene reglas pero no es una nebulosa. Es una puerta

abierta, una posibilidad de explorar los recovecos desconocidos del alma humana.

¿Quién manda en el mundo del arte?

El mercado y todos aquellos artistas, gestores, críticos que se dejan arrullar por los cantos de sirena del mercado.

¿Si existiera de nuevo el *Salon des Refusés*, a qué artistas invitaría?

A Luis Fernández, un maravilloso pintor que murió en el exilio y que casi nadie conoce.

¿Está el museo en crisis?

No. Están en crisis los responsables de museos que no paran de hablar de la crisis de los museos.

¿Qué es lo mejor y lo peor del panorama artístico de Madrid?

Lo mejor es la diversidad de propuestas. Lo peor los espacios públicos y privados que no hacen producción propia y se dedican a comprar exposiciones a otros.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de iPod o de vinilo?

Henry Salvador en iPod.

¿Se imagina haciendo otra cosa distinta a lo que hace en estos momentos?

Me imagino tantas cosas distintas que la lista sería interminable.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me importa y me sirve. Las mejores cosas que he aprendido de mí suelen tener el origen en una crítica.

¿Es usted de los que recela del cine español?

No y no entiendo el recelo. Se hacen películas buenas, malas y regulares como en todas las filmografías.

Alguna obra de teatro que le dejara clavado en la butaca...

El público en la versión de Lluís Pasqual. Todavía no he visto la de Àlex Rigola en La Abadía, pero lo haré.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

Casi todas las de Billy Wilder, varias de Fellini y Pasolini, como *Amarcord* y *Las mil y una noches*.

¿Qué libro debe leer urgentemente el presidente del Gobierno?

Oráculo manual y arte de prudencia de Baltasar Gracián. Se lo recomendaría a este presidente y a cualquier otro que venga para que entiendan que la prudencia no es ni inacción ni tacticismo sino un sentido moral de la vida.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta mucho pero a ratos no la entiendo. España es una concentración de bondades y asperezas que dificulta tener una relación estable con ella. Como amante no tiene rival.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Un año sabático sin televisión y que la gente vuelva a salir a la calle a encontrarse con sus vecinos, vuelva al cine, al teatro, a oír conciertos, visite museos y lea como si el mundo se fuera a acabar mañana. ●



VIVIR CON ESTILO DISFRUTAR CON ESTOLA

Si eres amigo de los placeres sencillos y de los buenos alimentos de nuestra tierra te gustará también el Estola Reserva. Un tinto con estilo propio que te ofrece todo su carácter y naturalidad con aromas cálidos y paladar amplio y redondo.

Disfruta de los buenos alimentos con la calidad de nuestro Estola Reserva, un vino premiado en certámenes de todo el mundo.

ESTILO



A
Bodegas Ayuso



ABALARTE

subastas internacionales



Sur de Alemania,
c.1600



Cruz
Procesional
de plata
León, finales
del S. XVIII

SUBASTA 9 Y 10 DE DICIEMBRE
Abierto martes 8 de diciembre



CÍRCULO DE ANTÓN RAFAEL MENGES, S.XVIII

Calle Juan Bravo, 46 - 28006 Madrid - Teléfono +34 91 737 18 11- pujas@abalartesubastas.com

www.abalartesubastas.com

Desde 1845

ANSORENA



JAN BRUEGHEL II EL JOVEN
"Cesto y frutero con flores"

Alcalá 52 - 28014 Madrid - 91 532 85 15
www.ansorena.com

Próxima Subasta
17, 18 y 19 de Diciembre



Colección de joyas

AESSAC
Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables

Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables